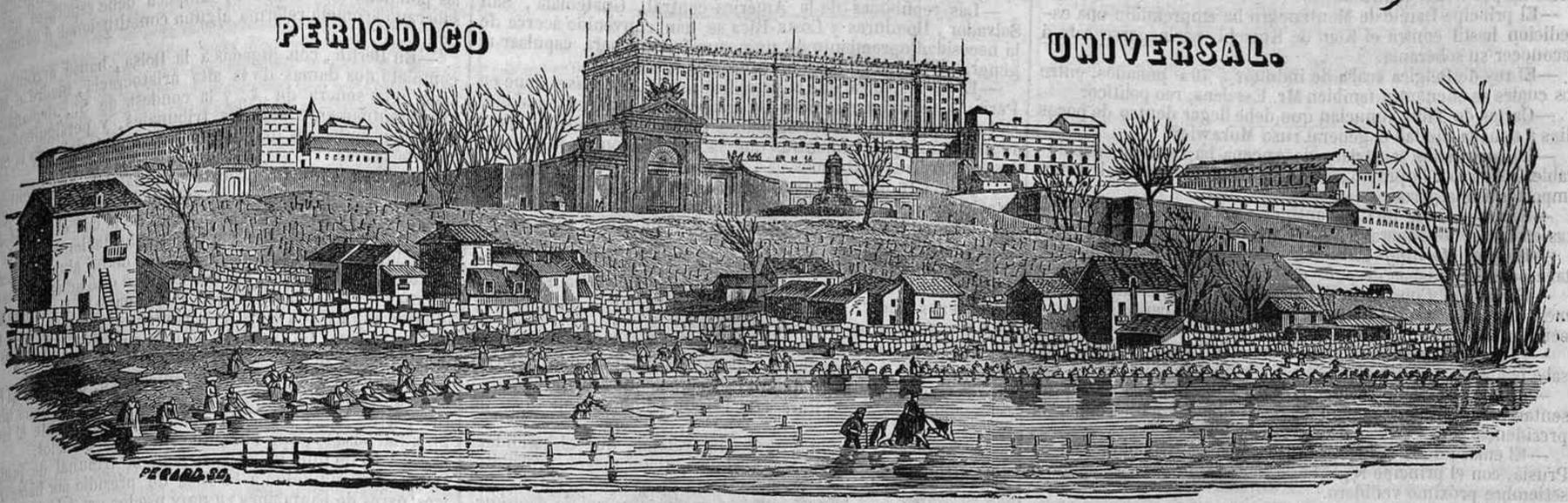


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: Mes 6 rs. Tres 16. Seis 30. Año 50.
 PROVINCIAS: 8 20 40 60.
 ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 5 pesos.—Pagando en Madrid.
 Numero suelto sencillo 4 rs.—Doble 8.—Los siete tomos 350 rs.

NUM. 388 — TOMO VIII. — LUNES 4 DE AGOSTO DE 1856.
 MADRID: Redaccion y administracion, Barco, 2.
 PROVINCIAS: Se suscribe remitiendo libranzas ó sellos: si se hace por medio de comisionados, suben los precios de la combinacion con *Las Novedades*, con arreglo á la tarifa que se publica á fin de mes.

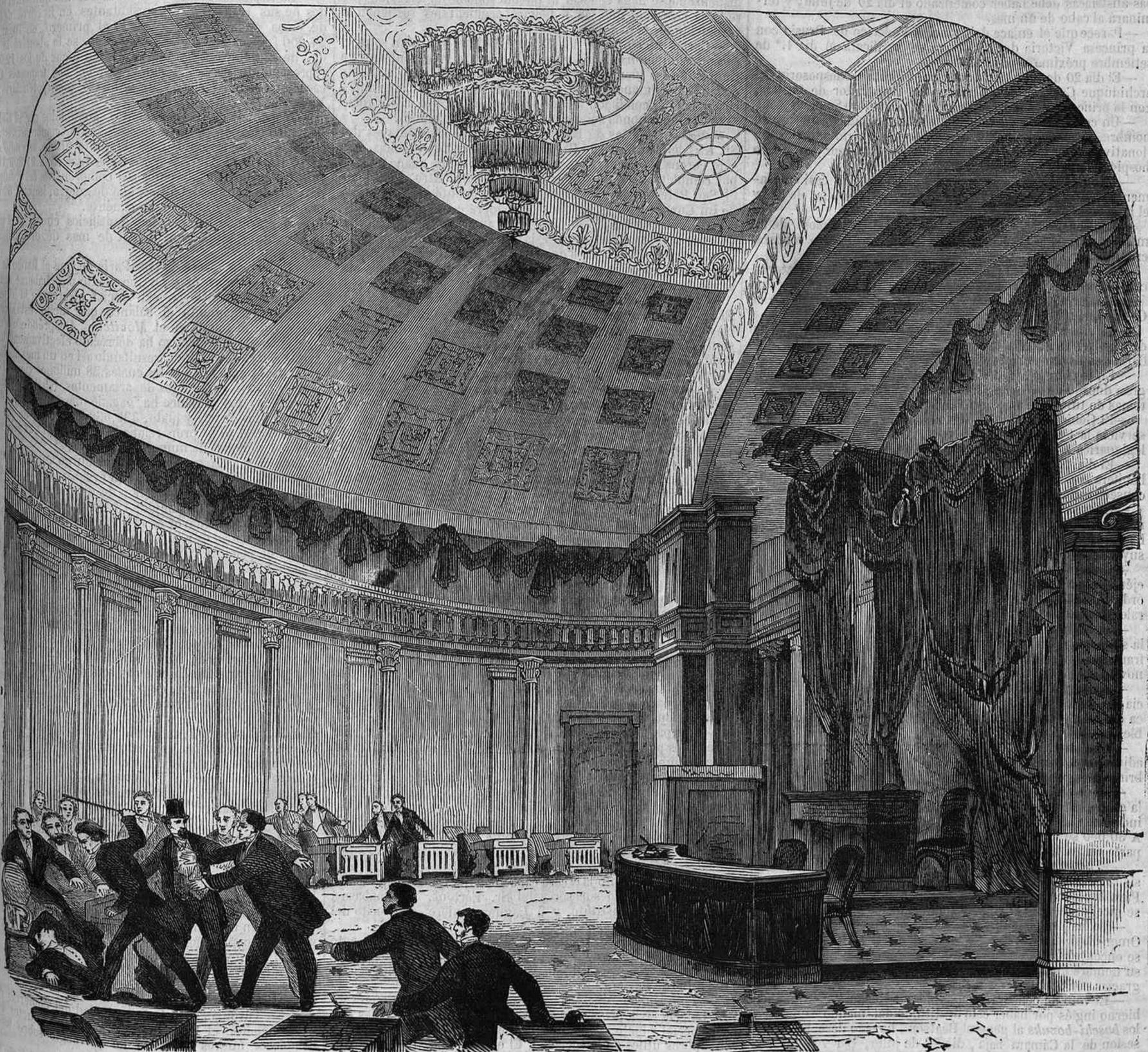
Ilustracion y Novedades en Madrid.	Edicion grande. Mes 12.	Tres 54.	Seis 66.	Año 130.
	Edicion pequena.	8.	22.	80.
Idem en provincias.	Edicion grande.	20.	50.	95.
	Edicion pequena.	12.	30.	56.

REVISTA UNIVERSAL.

Sucesos de actualidad. En la semana que acaba de trascurrir ha seguido aún fija la atencion pública en los sucesos de

provincias. Despronunciadas en su mayor parte, ofrecia sin embargo algun cuidado Zaragoza, para donde salieron fuerzas de esta corte y de otras partes, y un gran tren de artilleria para batir á dicha ciudad en caso de dar lugar la resistencia que hiciera. Pero sin llegar á este estremo, convencida la capital

de Aragon del aislamiento á que quedaba reducida, cedió y se sometió al Gobierno de S. M., evitando desgracias. El capitán general Dulce se hace cargo de aquella capitania general, y el tren mencionado recibe orden de regresar á Madrid. Queda completada la tranquilidad de las provincias.



Agresion de Mr. Preston Brook, de la Carolina meridional, contra el senador Mr. Sumner, de Massachusetts, en el salon de sesiones del Senado de los Estados-Unidos del Norte América.

—La cuestion de los Principados Danubianos se complica de dia en dia, y da lugar á disidencias cada vez mas graves entre las potencias contratantes.

—El príncipe Danilo de Montenegro ha emprendido una expedicion hostil contra el Klan de Kutsch, por negarse este á reconocer su soberanía.

—El rey de Bélgica acaba de indultar á 704 penados, entre los cuales se encuentra tambien Mr. Esselens, reo político.

—Cartas de Tiflis anuncian que debe llegar dentro de pocos dias á aquella ciudad el general ruso Murawieff.

—La guarnicion austriaca de Ancona ha recibido considerables refuerzos: lo propio sucede en cuanto al material de tan importantísima plaza.

—Segun noticias de Constantinopla del 18 de julio, las fiestas en honor del general Pelissier son magníficas.

—Dice el *Morning-Chronicle* que la reina de la gran Bretaña pasará á Lisboa despues de cerrado el Parlamento.

—Cartas de Constantinopla, fecha 18 del próximo pasado mes, anuncian que un incendio ha reducido á cenizas dos terceras partes de la ciudad de Tesalónica.

—El general Codrington dejó á Constantinopla el 21, y pensaba ir á Atenas con la flota que le acompaña.

—Es cosa ya decidida que los wighs norte-americanos presentarán en primer término al Sr. Fillmore para ocupar la presidencia.

—El enlace de la princesa Luisa, hija del príncipe real de Prusia, con el príncipe regente de Baden, se verificará el 30 de setiembre próximo venidero.

—Siguen concentrándose en la Lombardía numerosas fuerzas austriacas, y en la línea fronteriza con el Piamonte hay una supervigilancia extraordinaria.

—Con fecha 2 de julio avisan desde los Estados-Unidos, que en dicho dia mismo habia resuelto el Congreso la anexión de Kansas á aquella república.

—Continúa en California la escitacion, y segun se asegura el gobernador general está resuelto á destruir el movimiento reformista popular.

—El *Diario de Constantinopla* declara como apócrifa la proclama de Sefer-Bajá, encaminada á empeñar á los tscherkeses á la continuacion de la guerra con Rusia.

—La evacuacion de los Principados Danubianos por las tropas austriacas debe haber comenzado el dia 20 de julio, y terminará al cabo de un mes.

—Parece que el enlace del príncipe Federico de Prusia con la princesa Victoria de Inglaterra se verificará el dia 1.º de setiembre próximo venidero.

—El dia 20 de julio tuvo lugar en Pillnitz el desposorio del archiduque Carlos Luis, hermano del emperador de Austria, con la princesa Margarita, hija quinta del rey de Sajonia.

—Un comerciante de Leipsik, ocultando rigurosamente su nombre, acaba de poner á disposicion del ayuntamiento un donativo de 50,000 duros con objeto de establecer un nuevo hospicio de huérfanos.

—A consecuencia de un voraz incendio ha sido casi enteramente destruida la ciudad rusa Ryzschow, despues de Kiev el puerto mas importante del Dniep.

—En Moes, pueblo de Hungría, Sara Barat, esposa de un molinero, ha dado á luz en su cuarto embarazo cinco robustas criaturas.

—En la sesion de la Cámara de los Comunes de Inglaterra, celebrada el dia 23 próximo pasado, negóse lord Palmerston á manifestar si el Gobierno habia ó no nombrado sucesor de Crampton.

—Escriben de Turin que el Gobierno sardo tiene el proyecto de disolver la guardia nacional de todo el reino, con objeto de darla una nueva organizacion.

—En la *Gaceta de Milan* leemos que en Massa-Carrara, gran ducado de Módena, hubo últimamente vehementes síntomas de turbarse la tranquilidad pública.

—El Gobierno heleno se ha resuelto al fin á admitir en su servicio la legion greco-rusa con la circunstancia de que los legionarios no naturales de aquel país sean espulsados.

—El dia 15 de julio último han fenecido en una mina carbonífera cerca de Clardiff, en Glamorganshire, 110 personas, á consecuencia de una terrible explosion.

—El emperador de los franceses, con objeto de ser el primero que felicite al general Pelissier á su arribo á Marsella, ha enviado á aquel puerto un ayudante con una carta autógrafa suya.

—Gran número de generales y oficiales de todas clases del ejército británico y la marina han sido condecorados con la orden de la Legion de Honor. La gran cruz obtuvieron los generales Pimpson y Brown.

—En los campos de Inkerman se va á erigir un obelisco con la siguiente inscripcion inglesa: «En memoria de los ingleses, franceses y rusos fenecidos en la batalla de Inkerman, dia 5 de noviembre de 1854.»

—Por cartas recientes de Nicaragua, sábese que la influencia de Walker toma creces en los demás estados de la América central, y que su actitud militar se habia mejorado notablemente.

—El gran premio de tres años de 10,000 francos acaba de adjudicar el instituto de Francia al Sr. Fisean por sus descubrimientos relativos á la propagacion de la luz.

—El domingo 20 de julio habia tenido principio en Bruselas la gran fiesta nacional en celebracion del 25.º aniversario de la independencia belga y advenimiento al trono del rey Leopoldo. A 30,000 se hace subir el número de extranjeros que tomaron parte en los festejos.

—El general austriaco Crenneville que mandaba en Parma, ha sido relevado, á pesar suyo, por el feld-marschal Paumgarten. Para hacerle menos sensible tal separacion, ha sido, á lo que se dice, ascendido al empleo inmediato.

—De las personas mas caracterizadas en Constantinopla fué Omer-Bajá la única que no visitó al mariscal Pelissier cuando se encontró últimamente en aquella capital. Fué á saludarle en su nombre un ayudante, y el mariscal á su vez le mandó las gracias por conducto de un general.

—El voto de censura promovido por Roebuck contra el Gobierno inglés por haber este destituido del mando superior de los *baschi-bozuks* al general Beatson, ha sido desechado en la sesion de la Cámara baja, dia 23 de julio, por 7 votos contra 23.

—El Gobierno danés ha rechazado las notas que acerca de

la cuestion del Holstein le habian dirigido los gabinetes alemanes, declarando que no permitirá se mezclen en los negocios interiores de su país.

—Las repúblicas de la América-central, Guatemala, San Salvador, Honduras y Costa-Rica se han convenido acerca de la necesidad apremiante de unir sus fuerzas para espulsar al general Walker con sus filibusteros de Nicaragua.

—El corresponsal que el periódico inglés *Advertiser* tiene en París, le participa que á los refugiados reaccionarios españoles se les facilita sin las formalidades prescritas pasaportes para regresar á su país, mientras que la policia opone á los liberales los mayores obstáculos.

—El dia 16 de julio tuvo lugar en Harlein (Holanda) el acto solemne del descubrimiento de la estatu de bronce de Coster, á quien los holandeses consideran como único inventor de la imprenta.

—En dos pequeñas poblaciones del departamento Deux-Sevres, en el vecino imperio, han estallado últimamente graves desórdenes: fueron emperio sofocados, poniendo á buen recaudo á los principales motores.

—Los rusos han ocupado la isla de las Serpientes (en el mar Negro, frente á frente de la embocadura del Danubio). Corria en Constantinopla el 18 de julio el rumor que Murawieff habia reforzado la plaza de Kars con 12,000 hombres, en lugar de entregarla.

—La *Gaceta Nacional* de Berlin pretende que el candidato del partido republicano, Mr. Fremont, tiene mayor probabilidad par ser nombrado presidente de los Estados-Unidos del Norte-América, mientras que la *Gaceta universal de Augsburgo* cree que Mr. Buchanan, candidato de los demócratas, reunirá mayor número de votos.

—Antes de marcharse el conde de Walewski á los baños dirigió de orden del emperador al Gobierno piamontés una nota previniéndole en términos muy explicitos se abstenga de toda ulterior provocacion contra el Austria; de lo contrario se opondria el gabinete francés á ella, en obsequio de la paz de Italia y de la Europa.

—El Ministerio inglés á su vez, informado debidamente del paso dado por el emperador Napoleon, hizo saber al Gobierno sardo que estaba perfectamente identificado con ese paso, y advirtiéndole al propio tiempo que es de todo punto indispensable se haga conocer al pueblo italiano el error en que se halla creyendo que las potencias occidentales sostienen la revolucion en la península apenas.

—Cartas recientes de los Estados-Unidos anuncian que el coronel Sumner habia dispersado la Cámara representativa de Kansas en los momentos mismos en que el Senado se habia decidido por la anexion de este estado á la Union norte-americana bajo la condicion de que sea estado esclavo. Este incidente produjo honda sensacion entre los republicanos.

Religion. Cartas de Roma anuncian que los esfuerzos del Sr. Kisseleff, ministro de Rusia cerca de la corte pontificia, han sido coronados por el mejor éxito, y que estan allanadas casi por completo las dificultades que mediaron entre el gabinete de San Petersburgo y la Santa Sede. En cuanto á la conclusion de un Concordato, la noticia se considera como prematura.

—El virey de Egipto se ha servido autorizar la construccion de un convento y de una iglesia en Mansurach, en el mismo sitio en que estuvo la casa que sirvió de prision á San Luis despues que habia caido en poder de los sarracenos en la batalla que se dió en las cercanías de aquella ciudad año de 1250.

—Desde Turin escriben á un periódico alemán lo que sigue: El gobierno piamontés trata de orillar las deplorables diferencias que existen entre la Iglesia y el Estado. La grande confusion y discrepancia que se ha presentado siempre que se procuró plantear algun acuerdo recíproco entre el Gobierno y el clero, reclama una inmediata aclaracion. Dúdase que las modificaciones proyectadas por el Gobierno bastarán para conseguir el objeto aspirado, puesto que aquí se rinde mas bien homenaje al idealismo, desentendiéndose por el contrario en demasía de lo que concierne á las tradiciones del país, y del actual grado en que se halla la civilizacion de las grandes masas del pueblo.

—El general de los jesuitas, en cuyo dilatado imperio la Alemania constituye una provincia, acaba de nombrar provincial de la misma por el espacio de cuatro años al P. Behrens en reemplazo del P. Faller, director del establecimiento de educacion que se está organizando en Feldkisch.

—El dia 27 de julio debe haber tenido lugar la instalacion del nuevo obispo de Augsburgo, el doctor G. Deinlein.

—A mediados del mes próximo pasado háse congregado en Fulda un grande número de obispos católicos alemanes junto al sepulcro de San Bonifacio, el apostol de la Germania, para practicar ejercicios de devoto recogimiento.

Instruccion pública. El nuevo colegio de padres jesuitas establecido poco há en Feldkirch, en la provincia austriaca limítrofe con la Suiza, Vorarlberg, se presenta bajo los mas felices auspicios. Los cursos de este establecimiento de instruccion duran ocho años, y sus profesores son en gran parte de los que han enseñado en Friburgo, capital del canton helvético del mismo nombre, de donde fueron espulsados en el año de 1847.

—Ocupándose un periódico alemán acerca de los servicios prestados por el Sr. Fortoul, ministro de Instruccion pública del vecino imperio, muerto como saben nuestros lectores poco há en los baños minerales de Ems (en Alemania), dice entre otras cosas lo que sigue: «Lo cierto es que la Francia nada absolutamente ha progresado en los últimos cuatro años en lo que concierne al ramo de instruccion pública. Igualmente no cabe la menor duda que de unos cincuenta años á esta parte jamás se ha observado una paralización y una esterilidad en el campo del desarrollo y fomento intelectual como al presente. Culpa de ello tiene en un tanto la escasa capacidad del ministro que acaba de fenecer.» Como sucesores del Sr. Fortoul, designábase á Dumas, el del Instituto, y á Lagueronniere, el favorito del emperador Napoleon.

—El 6 de julio tuvo lugar en Wurtzburgo el solemne acto de colocar la primera piedra del colegio politécnico Maximiliano, que se va á construir sin levantar mano en aquella ciudad del reino de Baviera.

—Bajo la denominacion *Casa de las familias*, se inaugurará en Leipsik en la primavera de 1857 un colegio de señoritas con el especial objeto de formar excelentes madres de familia, y miembros útiles de la sociedad. El establecimiento participará en un todo del carácter especial de una familia, encargándose de su direccion el profesor y señora de Rosmaessler.

Jurisprudencia y administracion. Periódicos autorizados de Alemania manifiestan que, no existiendo probabilidad de las potencias occidentales, tampoco debe esperarse que soberano acometa reforma alguna constitucional ó administrativa.

—En Berlin, con jugadas á la Bolsa, hanse arruinado por completo dos damas de la alta aristocracia, madre é hija, á saber: la señora de A. y la condesa de S., demandándose cesar con embargos judiciales. Nuevo material para la *Signatura temporis*.

—Como apéndice al proceso criminal del célebre envenenamiento del público el capellan de la cárcel Sr. Goodacre, dió, exclamó: «Si para el bien de mi alma es menester confesar este asesinato, tendria tambien que acusarme de otro, quiero decir, el de mi mujer y hermano.» Resistióse á toda ulterior esplicacion á los inquirimientos que le hiciera el ministro de Dios, terminando aquella conversacion con las palabras: «¡Ni he negado mi crimen, ni confesádole!»

—El juzgado del partido de Interlaken, en Suiza, ha condenado á 30 dias de cárcel y 80 francos de multa á dos labradores por no haber atendido debidamente, durante el invierno próximo pasado, á la alimentacion de sus ganados.

—El 16 de julio ha sentenciado el tribunal de justicia de Roma á un individuo á 10 años de presidio por haber robado tres pares de pantalones ya muy usados, y á la propia pena á otros dos por haber sustraído de una casa una cacerola de cobre de muy poco valor.

—La amnistía decretada últimamente por el emperador de Austria comprende á 235 penados políticos, de los cuales 138 han sido completamente indultados, á 38 se les rebaja á la mitad, á 40 á un tercio, y á 6 á un cuarto, el tiempo de su respectiva condena.

Economía política. Los ingresos brutos de la Union aduanera alemana correspondientes al primer trimestre del presente año ascendieron á 4.277,770 duros en cuanto á la importacion, y á 120,856 lo que toca á la esportacion y artículos de tránsito.

—La Asamblea federal suiza se ha servido aumentar los sueldos de sus respectivos representantes en la corte de Paris y de Viena en la forma siguiente: al primero, en lugar de los 24,000 francos percibidos hasta ahora, se le abonará la cantidad de 32,000; al segundo 18,000 en lugar de los 12,000. El representante cerca del emperador de los franceses tiene el carácter de embajador, y de ministro plenipotenciario el de Viena.

—A deducir de los documentos publicados por el Gobierno británico relativos á los ingresos y gastos comprensivos al año económico que terminó en 30 de junio último, ascendió el ingreso total á 70.233,778 libras esterlinas, y á 91.803,181 libras los gastos. Los desembolsos comprensivos del presupuesto del ejército durante el último año de guerra, importa 50 millones de libras esterlinas próximamente.

—El erario de los Estados Pontificios cuenta en el presente año financiero con un déficit de mas de diez millones de francos.

—La noticia esparcida por Paris de que el Banco de Francia no podia bajar mas su descuento por haberse menguado extraordinariamente sus existencias electivas, la ha venido á confirmar plenamente el balance que dicho establecimiento publicó últimamente en el *Moniteur*. Despréndese del mismo que el numerario efectivo ha decrecido efectivamente hasta la cantidad de 232 millones, resultando así en un mes una disminucion de 54 millones, de los cuales 28 millones vienen á corresponder á Paris, y 26 á los departamentos. No debe quedar desapercibido que el Banco ha pagado desde primeros de julio, por compras de oro y plata, 332,659 francos, lo que prueba que el Banco se ha proporcionado en las últimas seis semanas unos 30 millones de numerario efectivo.

Industria. Cartas de San Petersburgo anuncian que desde la proclamacion de la paz se han organizado varias sociedades e industriales para la explotacion de diferentes elementos y recursos del país. Por ejemplo: 1.º Una compañía, con objeto de dar un desarrollo mayor en el gobierno de Pultawa á la fabricacion del azúcar de remolacha con un capital social de 400,000 rublos de plata; 2.º una compañía para fabricar jabon y sosa y cola de huesos y astas de renos, con un capital igual en 4,000 acciones; y 3.º una compañía en comandita con 750,000 rublos de plata en 250 acciones para la fabricacion de géneros de lana.

—Un labrador establecido en las cercanías de Pultawa, en el reino de Prusia, ha construido un molino harinero, puesto en movimiento cual un reloj con péndola y pesas, pudiendo diariamente surtir 4 schefels de harina de flor (1 schefel=15,4 de celestina). Para grandes cosecheros será de extraordinaria importancia tamaño aparato, cuya fuerza motriz nada le cuesta.

—El magnífico órgano destinado á reemplazar al que fué devorado por las llamas cuando el incendio de la catedral de Murcia, año de 1854, construido en Bélgica por los Sres. Merckin Schultze y compañía, espuesto en Bruselas, ha sido extraordinariamente admirado como obra maestra en sus fiestas celebradas curiosos que atrajeron á dicha capital las fiestas celebradas con motivo del 25.º aniversario del advenimiento al trono del rey de los belgas.

—El dia 13 y 14 de julio último celebró el gran establecimiento de comercio de libros de F. A. Brockhaus en Leipsik el aniversario 50.º de su existencia. El personal de las oficinas de cuenta y razon, el de la imprenta, que cuenta 8 tipos de vapor, y 22 de hierro á mano, el de la fundicion de tipos, los talleres para la construccion de nuevos aparatos, máquinas, y recomposicion de los existentes, de la encuadernacion etc., asciende en un todo á 400 individuos, todos los cuales fueron espléndidamente festejados con tan plausible motivo, por el jefe de tan grandiosa empresa industrial.

Comercio. Avisan desde Hamburgo que el Gobierno ruso acaba de prohibir la esportacion de Finlandia del centeno, la cebada y avena.

—En Turquía continúa la actividad del comercio europeo proponiéndose el Gobierno recargar los productos del país establecer nuevos derechos de privilegio sobre los objetos importados.

—Las existencias de cereales de la cosecha del año próximo

pasado se van agotando bastante en el vecino imperio: de aquí que en muchos mercados departamentales resultara última-mente una subida de 1/2 hasta un franco en hectólitro, y que también el precio de las harinas se sostuviera tanto en París, como en Holanda y Bélgica no ha habido notable alteración. En las provincias rhinianas se espera una cosecha muy buena: así es que por de pronto anda el mercado algo encalmado. En Nueva-York tuvo el día 9 de julio el trigo candeal una subida de 2 á 3 francos en medida de unos 18 celemines, y así respectivamente la harina, efecto de los muy considerables embarques con des-cripción á Inglaterra y Francia. Si los pedidos se hubieran hecho como á Inglaterra, se habría podido paralizar esencialmente el comercio anterior, lo que resultó en el mes de junio último. Sucederá que las mercancías de América se juntarán con los productos de la presente cosecha, generalmente buena en toda Europa. Aviso á los que cuentan con grandes existencias, pues no podrán des-cribir la influencia que ejercerá dicha circunstancia en el movimiento de los precios de las semillas en general.

En los periódicos de intereses mercantiles que se publican en Francia se leen noticias perfectamente contestes acerca de los grandes pedidos que el comercio ruso y turco hace á los grandes establecimientos manufactureros franceses.

Estadística. Como los principados danubianos continúan llamando la atención pública á causa de la nueva organización que les espera y rectificación de sus fronteras, no se dejarán que les espera con interés algunos datos estadísticos relativos. La población total de la Moldavia, inclusa la parte bessarábica, ascien- de en el día á 1.500,000 almas, ó sean unos 1,600 por cada legua cuadrada; cálculo que no puede empero hacerse esten- sivo por igual, puesto que el gran delta del Danubio, con una superficie de 47 leguas cuadradas, es, á escepcion de algunas comarcas en su parte septentrional, casi absolutamente des-ierto.

Un periódico inglés que trata de la situación cada vez mas próxima de la Irlanda, dice que el número de personas pobres que reciben socorros pecuniarios de las cajas respectivas, asciende solamente á 304,000, mientras que antes subió mas que al doble. La contribución para el socorro de pobres ha des-crecido respecto al año próximo pasado en un 10 por 100. Como causas principales de este cambio malagüeño, cítase la numerosa emigración, y el aumento de los jornales, y final-mente la abundancia de la cosecha de la patata.

Dícese que de los 38,000 artilleros y marineros que la Ru- sia habia tenido durante la última guerra en el mar Negro ha quedado mas de una tercera parte. La pérdida total de los rusos en aquella sangrienta lucha se hace subir á 300,000 hombres.

El censo de la población de París, emprendido á fines de junio, dió por resultado que esta capital cuenta dentro del muro principal del recinto mas de 1,209,000, y dentro de la línea de las fortificaciones mas de 1,309,000 habitantes, inclu- sas las tropas que constituyen la guarnición.

El cultivo del tabaco de toda la tierra produce anualmente unos 4,000 millones de libras, las que contando como precio medio 10 céntimos por libra en rama y 15 por su elaboración, representan un capital de unos 4,000 millones de duros.

Noticias militares. El Gobierno napolitano continúa con ac- tividad sus armamentos, y en grande escala se completan los regimientos suizos. El ministro de la Guerra se ocupa sobre todo con gran celo de la reorganización de la artillería, cuya arma habia descuidado el Gobierno en los últimos tiempos.

El número de los tenientes generales del ejército prusiano asciende en el día á 37, entre los cuales figuran 11 príncipes; á 42 de los mayores generales, ó sean mariscales de campo correspondientes á infantería, 15 á caballería, 3 al arma de artillería, 3 á ingenieros, 1 al ministerio de la Guerra, 1 al E. M. G., últimamente 9 como gobernadores de plazas fuertes, y 1 contraalmirante.

La rebaja del presupuesto de la guerra en Dinamarca, sancionada por el Consejo de Estado, hizo necesaria una re- ducción de unos 1,700 hombres en las filas del ejército activo, á contar desde principios de julio del presente año.

El ejército austriaco cuenta en el día 5 mariscales, 44 ge- nerales de artillería, 192 tenientes generales, 277 mayores ge- nerales ó sean mariscales de campo, y 518 coroneles. A pesar de los preparativos de guerra, se han disminuido estas cifras, á escepcion de los coroneles que han tenido un aumento de 56 respecto al año próximo pasado.

El estado de fuerza total de que consta en el día el ejército suizo asciende á 162,943 combatientes perfectamente armados, fuerza en verdad muy numerosa para una población de 2,400,000 almas.

Necrologías. Monseñor Fernando Minucci, desde 1828 arzobispo de Florencia, murió el día 2 de julio en aquella pro- pia capital.

El día 5 del presente ha fallecido en París en edad muy avanzada la duquesa de Montebello, viuda del mariscal Lannes. Ha dejado de existir en Londres el día 6 de julio Jorje Jorje, miembro del Parlamento inglés por Dorsetshire, mi- nistro que fué tory é impugnador del tráfico libre, secretario de la administración de la India oriental en tiempo de hallarse al frente del gobierno el duque de Wellington: en 1830, lord Wellington; durante el gabinete del conde de Derby, abogado general.

Paulina Federica María, hija del príncipe Pablo de Wur- temberg, desde 30 de agosto de 1839 viuda del duque Gui- lermo de Nassau, con quien se enlazó en 23 de abril de 1829, murió en Wiesbade, víctima de una prolongada enfermedad. En virtud de espresa voluntad suya, no fueron sus restos muer- tuarios inhumados en el panteon grand ducal, sino enterrados en un cementerio público de aquella capital.

Ya dimos cuenta del reciente fallecimiento del muy dis- tinguido general ruso conde de Rudiger. Hé aquí todavía al- gunos apuntes necrológicos suyos que tomamos del *Inválido* de Rudiger, últimamente comandante general de los gra- ndes cuerpos de la Guardia imperial rusa, fué du- rante un adorno especial del ejército moscovita. Su memoria fué muy afectada con esta pérdida, habia dispuesto que sus restos fueran sepultados en un sepulcro de luto riguroso durante tres años consecutivos.

Ha muerto en Akaltzig el arzobispo armenio de Karapet.

—Cárlas Harl, preboste mitrado y vicario general del arzobispado de Salzburgo, caballero de la órden de Leopoldo, ha fallecido el día 5 de julio en edad de 85 años.

OBJETOS DE ESPOSICION

EN LA GALERIA ANEJA DEL PALACIO DE INDUSTRIA EN PARIS.

En nuestros primeros artículos relativos al palacio de indus- tria de París, hemos hablado detenidamente de la galería aneja a la de ese grande museo universal de los adelantos modernos, que cubierto de una techumbre de cristal, se estendia desde el *Quai de la Conference*, á lo largo de la *Place de la Concorde*, hasta el *Quai de Billy*. En esta galería mons- truo figuraba pues un cúmulo de objetos de esposicion de todas clases, ora en bruto, ora dispuesto para su ulterior elaboración, ora en fin productos industriales acabados del todo, instrumen- tos, aparatos, máquinas y modelos. De esta inmensa aglomera- cion de objetos hemos entresacado algunos para agruparlos en la forma que nuestros lectores ven en la gran lámina adjunta, objetos que deben de hoy mas ponernos de manifiesto la altura eminente á que se encuentra en el día la industria alemana en sus diversos ramos.

Nuestro cuadro no será otra cosa que una reducida hoja de recuerdo de aquel grandioso espectáculo industrial de París, en donde por vez primera la Germania artística é industrial se presentó independientemente en Francia, obligando á esa mis- ma nacion á que ingenuamente confesara que además de los dos grandes pueblos industriales, Inglaterra y Francia, existe toda- vía una tercera nacion digna competidora de ambas, á saber: la Alemania, que hasta ahora ha sido impedida por diferentes circunstancias de representar el importante papel de que es capaz.

En el grupo de objetos figuran 27 espositores alemanes, procedentes de Austria, Prusia, Baviera, Wurtemberg y Gran Ducado de Baden. De la representación de máquinas, cuya construcción y movimiento que á veces, en verdad, dejaba al- tamente asombrados á cuantos concurren á la esposicion, hemos de abstraer, y lo propio en cuanto atañe á las materias en bruto, y pasando ya á la esplicacion de nuestro cuadro, llama- remos la atención de nuestros lectores sobre los productos admirables presentados por la sociedad económica en Bohemia (203), en cuyo grupo figura el lúpulo de Saatz, de celebridad universal, el Czernoseker del conde Alb. de Nostitz en Praga (665), el esquisito vino húngaro de F. A. de Jalics en Pesth (677), aquellas botellas de J. G. Scherzer de Viena (655) llenas de excelentes vinos austriacos y húngaros. Llevando nuestra vista á otra parte del cuadro, nos encontramos en primer lugar con los tubos inmejorables para *drenage*, del establecimiento que el príncipe de Schwarzenberg tiene en Murau en la Estiria (183), destinados á penetrar en el seno de la tierra, para sus- traer las aguas superfleas y perjudiciales al desarrollo de la vejetacion de las plantas; vemos la rueda de hierro, símbolo de nuestra época, de la fábrica de fundición de hierro del baron de Rothschild en Wittkowitz, cerca de Ostrau en la Moravia (10); las chapas de la fábrica imperial de Neuberg en la Esti- ria (31), que han de servir preferentemente para la construc- cion de las calderas que deben encerrar y tener á raya el po- deroso agente de nuestro siglo, el vapor; los productos de las ferrierías de los herederos de J. S. Sessler en Vordernberg y Krieglach en la Estiria (33), productos que evidencian que el Austria se encuentra, respecto á este ramo industrial, en una misma altura para con las naciones mas adelantadas. Un puesto de honor le ha cabido á la esposicion de lápices de su- perior calidad en el magnífico aparador de los Sres. L. y C. Hardtmouth de Viena y Budweis (592). Con unos 300 traba- jadores confeccionan anualmente un millon de docenas de lápices de todas clases. Distingúense asimismo las bujías de Apolo de la sociedad vienesa de este título. No desmerecen para con estos en concepto y nombradía los cueros de A. H. Süß en Sechshaus cerca de Viena. Con un sentimiento de respeto debe ser contemplada la esposicion de tabacos procedentes de la manufactura imperial de Viena, no tan solo por su perfeccion técnica, sino mas bien bajo su punto de vista de economía rural. En el número 264 tenemos un digno representante figu- rado de los rebaños sin par del príncipe F. Kinsky de Gross- herlitz en la Silesia.

En cuanto al ramo de fabricación de artículos de alumbrado, de fósforos y demas cebos, es imposible se encuentren estable- cimientos mas grandiosos y mejor montados que los de J. Pres- chel en Viena (430), y de B. Fürth en Schüllenhofen (434). En conexion con estos artículos citaremos el precioso candelabro (900) de hierro colado de la fábrica de A. Ganz de Buda en Hungría.

En el centro de nuestro grupo descubrimos el colosal trozo de hierro colado del establecimiento de Federico Krupp en Esse (552), juntamente algunos ejemplares de acero de un mérito especial del propio fabricante. Un puesto mas adecuado para el carbon mineral prusiano, este verdadero oro de las en- trañas de la tierra, no se pudo elegir, sino colocándole, como se hizo, en ambos lados de la rueda de locomotiva de acero y mas abajo los bustos de los célebres Buch, Humboldt y Taher. En la parte superior de los productos del seno de la tierra des- cuellan los animales espuestos por Martin, y mas arriba se presentan diferentes misteriosos aparatos químicos, debidos al ingenio de Heckmann de Berlin (640), primera notabilidad en este ramo. Inmediato á estos colosales vasos químicos de cobre, hállase el obelisco adornado de hoces, guadañas, hachetas, etc., productos excelentes de la fábrica de Haneisen é hijos en Stutt- gart (98); en el otro lado objetos de fundición del establecimien- to de Wiesloch en Baden (1), y bombas para apagar incendios de C. Metz en Heidelberg, las que en un ensayo de compe- tencia con otras hombas construidas por el muy aventajado maquinista Letestu de París, obtuvo el primer premio.

Llamando por último todavía la atención del lector sobre el reloj de torre del aventajado artífice J. Manhardt de Munich (8), cuya construcción es sumamente ingeniosa, terminaremos esta breve reseña de los objetos agrupados en nuestra lámina y que figuraron en el palacio de industria de París, cuyos ám-

bitos han servido despues, como sabemos, para celebrar un gran torneo de agricultura, al cual concurren casi todas las naciones de Europa.

¿Quién sabe á qué clase de liza abrirá primero el palacio sus puertas? Debemos creer que siempre lo hará con preferen- cia para dar lugar á los juegos olímpicos y justas de la civili- zacion moderna, únicamente dignas de una generacion ilus- trada.

APARATO PARA LA DEMOSTRACION

DE LAS LEYES DE MOVIMIENTO DE KEPLER,

inventado por C. Leeder y Th. Schade.

Entre las invenciones mas recientes hechas en el campo de la astronomía popular, llama muy especialmente la atención un aparato mecánico en extremo ingenioso, destinado á favo- recer la demostracion de las leyes establecidas por Kepler rela- tivas al movimiento de los planetas y cometas, cuyo invento y construcción es debida á los profesores Leeder y Schade de Goerlitz (Prusia). Esta obra de arte, que no es de manera al- guna planetolabio, pone no solamente de manifiesto la verdade- ra anomalía media, como tambien la ecuacion central, sino que denuestra asimismo la velocidad efectiva de los planetas y cometas. Con el movimiento circular uniforme promovido por el mecanismo, y el movimiento elíptico constantemente crecien- te y decreciente, de ambas superficies, igualmente grandes, queda bien palpablemente demostrado el principio de *iguales superficies, iguales espacios de tiempo*. El astrónomo profesor y doctor Gale, de Breslau, que examinó este aparato, dice re- lativamente al mismo entre otras cosas: «Me complace sobre- manera el tributar el justo encarecimiento que se merece el aparato inventado y construido por los Sres. Leeder y Schade de Goerlitz, que sirve para poner de manifiesto intuitivamente las leyes de Kepler relativas al curso de los planetas y cometas. Considero tamaño aparato especialmente idóneo para cole- gios políticos, y para cuantos establecimientos tengan cáte- dra de astronomía.»

El aparato tiene un diámetro de dos pies, y su mecanismo se halla oculto debajo del tablero de la mesa.

NUEVOS DIJES.

Entre las novedades que en el ramo comprensivo de nuestro epígrafe han venido de París, obran preferentemente los obje- tos cuyos diseños damos adjuntos á nuestras amables lectoras representando:

Un brazalete en oro mate con esmeralda y diamantes, cuyo mérito principal, despues de su elegante y sólido trabajo, consiste en que para sujetarle al brazo no hay ni broche ni gancho de ninguna especie, asegurado sin embargo de una manera que es imposible perderle, pudiéndole asimismo estre- char y ensanchar como mejor conviniere.

Un afiler de pecho en figura de lazo de oro mate con flores. El dibujo no puede ser mas gracioso, y bella es la idea de la aplicacion de flores confeccionadas de coral. En París ha mere- cido entre la elegancia grande aceptación este nuevo adorno.

No menos precioso es el efecto del segundo afiler, que se distingue sobre todo por su sencillez. Una pequeña estrella en diamantes descansa sobre una chapa de lava negra como el azabache pulida y facetada, con un cerco de oro en que hay engastados cuatro diamantes. Damos con todo intento el dibu- jo de este objeto, toda vez que viene á ser, por decirlo así, el representante de una série de novedades de su clase, cuyo adorno principal consiste en la aplicacion del esmalte negro, ó lava del propio color. Tal como hace algunos años se aplicaba con profusion, el esmalte rojo y verde sucederá ahora, á lo que parece, al negro.

EL HOMBRE DE LA MASCARA.

En Viena, en un bonito salon, cuyas ventanas de un cris- tal de una pieza estaban guarnecidas de ricas colgaduras de seda verde, una jóven, rubia y sonrosada como las produce la fértil Alemania, pero con la viva espresion de una ninfa del Guadalquivir, trabajaba, ó no trabajaba, junto á un bastidor de bordar, al paso que á muy poca distancia de ella hacia calceta una venerable señora.

—Sí, querida mia, decia la señorita Catalina... Ya se com- prende que se trata de la venerable señora; nunca se llama Catalina sino de cuarenta años arriba.

—Sí, querida mia, el hombre de la máscara ha vuelto á apa- recer en las montañas del Tirol, y ya se cuentan sus víctimas á millares.

—¡Ah! pronunció la bonita rubia, sin saber la esclama- cion que habia hecho, porque su pensamiento estaba en otra parte.

—Y no solamente detiene á los viajeros y los despoja, conti- nuó la señorita Catalina, sino que saquea las habitaciones, las quema, y no deja detrás de sí mas que miseria y desespera- cion.

—Sí, tia? murmuró de nuevo la jóven, que habia conocido que era preciso responder, puesto que su tia se paraba.

—¡Cómo sí, mi tia! replicó la señorita Catalina, dejando de mover sus ruidosas agujas; ¿qué significa ese sí, tia? ¿No ha oido Vd. nada de lo que le he dicho?

—He perdido mucho? *that is the question*, pensó la bor- dadora. Perdona Vd., tia, repuso en voz alta con un aplomo sin igual; me hablaba Vd. del conde de Fritzen: ese es el eterno asunto de sus discursos y pensamientos de Vd.

—No, señorita, no; le hablaba á Vd. del hombre de la má- scara, de ese héroe de quien todos hablan, que ninguno ha vis- to, y á quien todos temen.

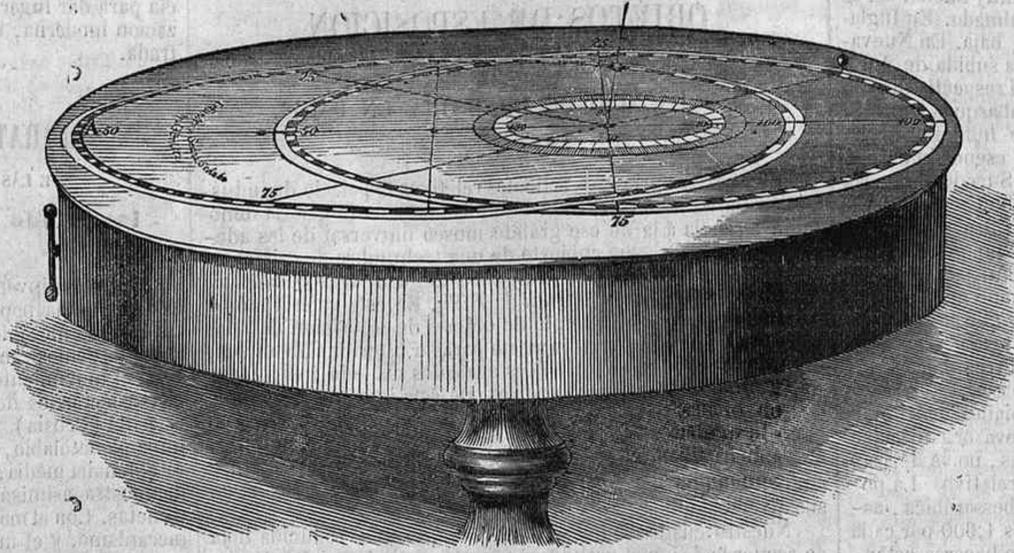
—¡Héroe, tia!

—Sí, señorita, héroe; y no lo es quien quiere, ni aun á tal precio.

—Olvidaba que mi tia tiene afición á todo lo que lleva el nombre de bandido.
 —Hay bandidos de bandidos, querida; que ahorquen á esos viles instrumentos que roban y matan, enhorabuena; pero no se puede menos de admirar al jefe poderoso que los domina y los dirige.
 —Usar de tal influencia para lo bueno sería honroso, tia; ¡pero para lo malo, es indigno! con perdón de vuestro héroe.
 —La opinion de Vd. le importa poco, se lo aseguro á Vd.
 —¡Ay Dios mio! ¡parece como si estuviera Vd. en buenas relaciones con el tal bandido!
 —No se chancee Vd.; jamás lo he visto; no sé cómo se llama, ni Vd. ni nadie, porque hasta ahora admira el misterio que lo rodea; y sin embargo yo lo advino y lo comprendo como si leyera en el fondo de su pecho.
 —Querida tia, lo mismo ha dicho Vd. de todos los bandidos pasados y presentes; en el teatro es donde ha conocido Vd. ese tipo.
 —¡Así razonan estas niñas! contestó la señorita Catalina, sonriéndose y volviendo á la calceta; felizmente hay medios de hacerlas callar.
 —¿De qué manera, tia?
 —Querida sobrina, ¿en qué están sus amores de Vd. con el conde de Fritzen?
 —¡Ah! dijo la graciosa rubia con una sonrisa tragicómica, tenía Vd. razón, ya me callo.
 —¿Como siempre, cruel!
 —Perdone Vd., tia, prometo respetar los bandidos.
 —¿Formalmente, Alejandrina? ¿qué puede Vd. echar en cara al conde?
 —Mil cosas en una; que no le amo.
 —Sin embargo, es el esposo que yo, la hermana de su pobre madre de Vd., he escogido entre todos para Vd.
 —Vd. que es tan poética en todo, no lo ha sido en esta elección.
 —Veremos lo que dice el general.

—¡Todo eso! dijo sin poderse contener Alejandrina, con cierta sonrisa poco lisonjera para el conde; indudablemente debe Vd. tener necesidad de descansar.
 —¿Qué fatiga no se olvidaría al lado de Vd., hermosa mia?

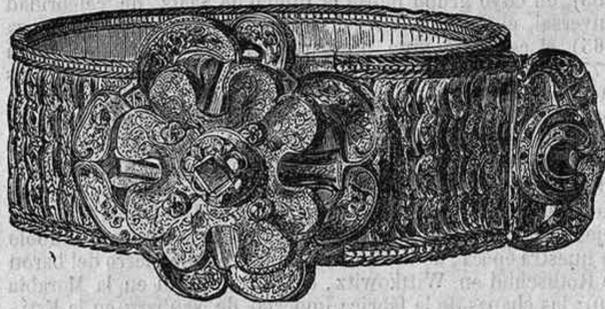
—Esta es una declaracion, dijo el conde en un aparte á la solterona; una verdadera declaracion! Ya sabia yo que esto debía concluir así: ¡qué diablos! ó se conoce á las mujeres ó no... ¿Y es lícito preguntar á Vd., amable Alejandrina, cómo se figura Vd. ese feliz marido?
 —Jóven, respondió, chispeándole en los ojos la ironía de su palabra.
 —De la segunda juventud, dijo el conde, que tenía razon para hablar así.
 —No, de la primera, entre veinticinco y treinta años.
 —Entre treinta y cuarenta es mejor; ¿no es verdad, señorita Catalina?
 —Cierto, dijo la complaciente solterona.
 —Querria además que fuese moreno, continuó la bordadora.
 —De un moreno un poco claro, ¿no es verdad, hermosa? Castaño claro, rubio oscuro, un bonito matiz, en una palabra.
 —Quiero que tenga ojos grandes.
 —No muy grandes, no muy grandes.
 —Sí, grandes; me gustan grandes.
 —¡Los ojos pequeños son tan espresivos! ¿No es verdad, señorita Catalina?
 —Con el talle esbelto, alto, gracioso.
 —Gracioso, eso es, dijo el conde, girando sobre los talones, como los peñones de otros tiempos; pero esbelto y alto, no.
 —Perdone Vd.; lo quiero así.
 —Un talle mediano, proporcionado, un poco lleno, está bien y agrada á la vista.
 —En perspectiva, dijo Alejandrina.
 —Finalmente, murmuró el conde al oído de la señorita Catalina, si ella me ve así.
 —¿Se trata de Vd., señor conde?
 —¿Pues de quién?
 —Por último, su espíritu dulce, su corazón generoso, su carácter igual, su alma angélica.
 —¡Por favor, por favor! exclamó el conde, eso ya es demasiado; yo no merezco...
 —¿Cómo? preguntó Alejandrina con el aire mas sencillo.



Aparato para la demostracion de las leyes relativas al movimiento de los planetas.



Alfiler de pecho en forma de lazo, de oro mate y con flores.



Pulsera en oro mate con esmeralda y diamantes.



Alfiler de pecho de lava con una estrella de diamantes.

—Mi padre es muy bueno y muy justo para casarme á pesar mio.
 —Ya sé, ya sé, dijo la señorita Catalina, que se daría la preferencia sobre el conde á cierto capitancito que no tiene mas que la capa y la espada.
 —Eso es todo lo que se necesita para adquirir gloria.
 —La gloria no paga los cachemires.
 —Con la gloria y el amor, se puede una pasar sin ellos.
 —Durante quince dias, para llorarlos treinta años.
 —Si el pobre Hermann fuera primo ó hijo de bandido, no tardaría mucho el conde en ser deshauciado.
 —Querida Alejandrina, se puede tener afición á los bandidos sin casarse con ellos.
 —Eso es lo que hace... murmuró Alejandrina, inclinando su blonda cabeza sobre el bastidor de su bordado.
 —Que me haya quedado soltera, añadió la señorita Catalina, que adivinó lo que no pudo oír.
 —Apenas habian salido de su boca estas palabras, dichas, en honor de la verdad, sin acritud (porque la señorita Catalina, aunque solterona y á pesar de su veneracion hacía los bandidos, era una excelente mujer), cuando se abrió la puerta del salon, y un criado anunció al señor conde de Fritzen.
 —Grueso, pequeño, castaño claro, colorado, enamorado de sí mismo, y persuadido de que todos lo veían con singular complacencia: tal era el conde.
 —Hermosas señoras, presento á Vds. mis respetos, dijo doblando su ancha espalda, y besando la mano de la señorita Catalina. Cada vez mas hermosa, continuó dirigiéndose á Alejandrina, y siempre de hielo, dijo en voz baja á la tia.
 —Eso no importa, repuso esta, su amor de Vd. quebrantará ese hielo.
 —Así lo espero: sin embargo, señora, declaro á Vd. que no estoy acostumbrado á tan largos combates; mi divisa es la del César: llegar, ver, vencer: *veni, vidi, vici*.
 —¡Uf! dijo el hombrecillo sentándose, estoy molido.
 —¿Qué ha hecho Vd.? preguntó la complaciente Catalina.
 —¡Dos horas de parada á caballo, nada mas que eso! porque el conde llevaba uniforme para interrumpir la monotonía del rac negro, pues en cuanto á pólvora no la usaba sino entre los gorriones.

—Hacer olvidar dos horas de parada á caballo! sería un mérito que yo podría atribuirme.
 —¿Sabe Vd., señor conde, dijo la señorita Catalina para cortar la malignidad de su sobrina, que el uniforme de gala le sienta á Vd. admirablemente?
 —No es verdad, hija mia?
 —El señor conde está siempre lo mismo para mí, dijo la jóven.
 —Me confunde Vd., exclamó el conde; nunca la he visto tan encantadora, dijo en voz baja á la solterona, que meneó la cabeza sin replicar. ¿Veremos á Vd., señorita, en el baile de máscaras de esta noche?

—¿Cuándo me ha visto Vd. en él, señor conde?
 —Perdone Vd., habia olvidado que le repugna tal diversion.
 —No la conozco siquiera. Me parece, dijo Alejandrina gravemente, que una mujer no está allí bien, si no va colgada del brazo de su marido ó su padre.
 —Pero ¿no esperan Vds. al general?
 —De un dia á otro.
 —¡Buena! podia llegar dentro de una hora, y podia llevar á Vd. al baile, apenas se quitara las botas.
 —Si dos horas de parada lo estropean á Vd., señor conde, tres meses de marchas y combates pueden muy bien causar alguna fatiga. Me avergonzaría de hablar á mi padre de baile, cuando debiera serle el descanso tan precioso.

—La comprendo á Vd., encantadora criatura, y soy el mas feliz de los hombres. Ya no se trata de parada ni fatiga; la felicidad me trasporta; voy corriendo á todas las ramilletteras de Viena y de las cercanías, hago un destrozo, y traigo cuantas rosas tengan, para arrojarlas á los piés de quien es la reina de todas ellas.
 —Apenas habia desaparecido el conde, cuando Alejandrina se dejó caer sobre un divan, desternillándose de risa á espensas de su pretendiente.
 —¡Dios mio! exclamó dejando de reírse, ¡vaya una cosa divertida!
 —¿No es verdad? replicó la tia. ¡Qué fortuna tener un marido tan divertido! No hay muchos que sean así.
 —¡Buena! querida tia, tómelo Vd. para sí.
 —¡Loca!
 —Una carta para la señorita, dijo un criado presentando una bandeja á Catalina.
 —¡Ah! dijo Catalina.
 —¿Qué es, tia?
 —Nada, nada, no se incomode Vd.; al instante vuelvo.
 —Y la buena solterona dejó á su amable sobrina entregada á sus conjeturas y á su bordado.
 —Nada, pobre tia, pensó la jóven, ¡qué poco sabe disimular! Por el contrario, algo hay; alguna nueva locura del conde. ¿Quién me librará de él, Dios mio!
 —Y pronunciando en voz alta estas palabras tan poco lisonjeras para el Sr. de Fritzen, Alejandrina se dirigió hacia una de las hermosas ventanas que daban al paseo, levantó una cortina, y se puso á mirar, sin verlos, los elegantes carruajes que circulaban y corrían á porfía.
 —Querido Hermann, se dijo á sí misma, ¡cuán distantes me parecen los dias en que te veía cruzar desde aquí, noble y hermoso, sobre tu noble y hermoso caballo! ¿Qué hará en este instante? ¡Ah! lejos de hacerme temblar la idea del combate, me enorgullece; aquel á quien amo no puede morir; lo aguardo victorioso. Y cuando vuelva, ¡qué alegría oírle referir sus riesgos y peligros! Tales narraciones estremecen; pero la mitad es de orgullo, y la otra mitad de miedo. Preciso será que mi padre ceda.
 (Se continuará.)



Exposicion de Agricultura de 1856 en Paris.—Aves domésticas premiadas.

—Tome Vd. pronto un marido, que pueda tener el agradable derecho de reemplazar á su padre de Vd.
 —En eso estoy pensando, contestó la jóven con aire jovial y malicioso.
 —¿Qué pensamiento tan encantador!
 —Eso me preocupa mucho mas de lo que pudiera Vd. imaginar.

LA INUNDACION DE LION EL DIA 4.º DE JULIO.



LA INUNDACION DE LION EL DIA 1.º DE JUNIO.

LA ESPOSICION DE AGRICULTURA

DE 1856 EN PARIS (I).

La exposicion de agricultura en París, abierta el día 1.º de junio, y que terminó el 12 del propio mes, alcanzó un apogeo culminante, ora por las disposiciones locales de todo punto grandiosas y ejemplares, ora por la parte que tomaron en tan interesantísima manifestacion casi todas las naciones de Europa.

La nave del palacio de industria ocupaba en su mayor parte la sociedad imperial de horticultura, constituyendo sus enormes espacios un hermoso jardín inglés, por el cual se paseaban entre filas de árboles, arbustos floridos y macetas los concurrentes. Tres fuentes monumentales con sus copiosos surtidores despedían fresca por el estenso ámbito del palacio, y dos de ellas habían sido destinadas para la esposicion de la piscicultura. Conteni la una los productos que de esta industria tiene el Estado en Hunique, ciudad en el departamento del Alto-Rhin (Alsacia); asimismo se veían en sus límpidas aguas hermosas truchas y salmonetes criados en el río del bosque de Boloña. Esta esposicion organizada por Coste, miembro del instituto francés, y por Chabot, director del indicado establecimiento de Hunique, fué sumamente interesante. La industria piscicultora es en el día una cuestion de todo punto resuelta; pero desgraciadamente no ha cundido aun entre los grandes propietarios, y así fué de doble importancia su manifestacion en aquella liza de los adelantos de economía rural, toda vez que el público ha podido palpar los satisfactorios resultados de este nuevo ramo industrial. La otra fuente contenia los productos del Sr. Millet, que tambien se ocupa con la piscicultura en bastante grande escala en una quinta de las cercanías de París.

Alrededor de la nave, en las galerías bajas, estaba colocado el ganado vacuno. El número de cabezas ha sido tan grande, que fué menester disponer nuevos emplazamientos. Todos estos estaban dispuestos de modo que el público pudo ver á los ganados por todos los costados.

La raza bovina estuvo representada por 1,125 cabezas, de las cuales 379 eran procedentes de los diferentes departamentos franceses y 746 del extranjero. Inglaterra y Escocia enviaron 324 cabezas, entre las cuales 120 toros y vacas de la raza de Durham; los demás ejemplares comprendian las razas de Hereford, Devon, Sussex, Alderney Ayrshire, West-Highland, Kerri etc. De la raza Angus, que no tiene astas, hubo 36 cabezas.

De la raza bo ande a contáronse 56, y de la suiza 181 cabezas. Alemania y Austria enviaron 129, de las razas de Mürzthal, de Hungría, de la Podolia, Moravia, del Voigtland, Angeln, Holstein etc., y además cuatro búfalos húngaros. Llamó muy especialmente la atención del público la raza vacuna de Hungría y de Podolia. Estos animales son casi salvajes, dan muy buena leche, y su carne es excelente. El color es casi enteramente blanco, los ramos son bien torneados y nervudos, y las astas muy largas. Los pastores, montados ordinariamente á caballo, llevan los numerosos hatos á las grandes llanuras de Hungría, que se estienden desde Buda-Pesth hasta el Danubio.

Además de las diferentes razas puras francesas fueron presentados tambien por varios ganaderos de este mismo país 49 durhams y 18 ayrshiros. Debemos advertir que todo el ganado francés, á escepcion de muy poco, presentado en la esposicion nada absolutamente dejó que desear.

La galería que hay por encima de la que ocupó el ganado bovino hallábase subdividida en cuatro partes. Las dos salas laterales contenian en parte los objetos de esposicion para una rifa á favor del ejército de Oriente; otra estaba destinada para la reparticion de premios.

Una de las galerías largas laterales estaba destinada para la esposicion de Argel, los productos extranjeros, los útiles agrónomos, aparatos, modelos, instrumentos, etc., del extranjero. En la galería que corre paralelamente con *Cours-la-Reine*, estuvieron colocados los aparatos, instrumentos, útiles, modelos y productos franceses.

A la salida del palacio hallábanse á lo largo del muro de este mismo edificio, primero las cuerdas suplementarias para vacunos, despues de cinco á seis grandes cercados cubiertos, ocupados los primeros con ganado lanar, y los demás por el de cerda.

De las 700 cabezas de ganado lanar remitió Inglaterra 232, á saber: Di hley, New-Leicester, New-Kent y otros parecidos 56, Cotswold y otros de su clase 33, Southdown 41, Hampshire 3, Cheviot 49, Blank-Faced (cabezas negras) 49. En cada uno de estos grupos habia animales de extraordinaria belleza: particularmente merecieron grande y general aplauso los southdowns. De razas holandesas viéronse unas 20 cabezas.

Austria, como es sabido, cria en la mayor parte de sus provincias merinos españoles, pero de esta raza hubo en re los 220 de que constaba el número total, tan solo 42; el resto se componia de casta mestiza.

Sajonia habia espuesto 42 merinos de la raza denominada *electoral*. Estos escocidos y soberbios animales estuvieron colocados en una tienda de campaña enteramente separada de los demás cercados.

Francia se lució bastante con sus merinos, y merinos mestizos en número total de 238 cabezas. Los segundos, parte de vellon corto, parte largo de las montañas y llanuras, constaban de 122, las razas secundarias de 68, y las puramente francesas de 16 cabezas.

El ganado de cerda estaba representado con solo 144 cabezas, y en este ramo de la esposicion aventajaron los ingleses, en cuanto á calidad, á otras naciones espesitoras. Inglaterra concurreó pues con 35, Austria con 17, y Francia con 78 cabezas.

A un lado de los establos ocupados por el ganado lanar estuvieron espuestos los útiles agrónomos y pequeños aparatos de toda clase de arados, rastrillos, máquinas para trillar y limpiar las semillas, prensas, etc., etc. A las grandes máquinas y aparatos ingleses se destinó un espacioso local dejando el aspecto de los mismos asombrado á cuantos se presentaron á contemplarlos.

Mas allá habíase dispuesto jaulas de muy buen gusto para la volatería, ó aves domésticas de todas clases, y para

(1) Véanse las láminas respectivas en el núm 387.

conejos caseros. No muy distante de allí tenian su sitio los búfalos húngaros, ganado semi-salvaje.

Tal como casi todas las naciones habian concurrido á esta esposicion, tenia tambien cada una de ellas sus jueces para el examen de los objetos espuestos y adjudicacion de los respectivos premios. El conjunto de la esposicion escedió con mucho á lo que se habia esperado, puesto que todos los países habian á competencia esforzándose en dar á esta fiesta todo el esplendor posible. El agricultor que recorría aquellas dilatadas galerías, pudo formarse un idea bien cabal de los progresos que ha hecho la industria agrónoma de todos los Estados europeos respecto á los productos de la tierra, cria de ganados, invencion y construccion de máquinas aparentes, etc.; mientras que los visitantes menos inteligentes, pero que sin embargo no dejan de interesarse en cuanto concierne al fomento de la agricultura, fuente principal de prosperidad pública, habrán abandonado aquel gran torneo de industria agrícola altamente satisfechos y complacidos.

COMUNICACION ENTRE EL ATLÁNTICO Y EL PACÍFICO.

¿Cuál es el mejor camino que se puede escoger, en el actual estado de cosas, para atravesar la larga y estrecha lengua de tierra que separa el mar Atlántico del Pacífico? En el *Eco del Pacífico* vemos un artículo, que si no resuelve la cuestion, ofrece á lo menos, con este objeto, indicaciones muy interesantes.

Hé aquí sus principales períodos:

El público sigue preocupándose de esta importante cuestion, debatida varias veces por todos los órganos de la prensa. A la vista tenemos una peticion cubierta de firmas, en favor de Nicaragua, que ofrece, sobre todo de algunos meses á esta parte, ventajas que no pueden lograrse por la línea del Panamá. Además, el contrato celebrado con la compañía que transporta actualmente el correo, está concebido en tales términos, que el gobierno de los Estados Unidos puede en ciertos casos modificar el suyo con esta compañía. «Que cuando se establezca una comunicacion mejor entre los dos Océanos, el ministro de Marina y el director general de Correos están autorizados para formar arreglos con los pretes contratistas de la línea del Océano Pacífico, para cambiar el punto de partida del servicio bimensual, con el fin de lograr mas prontitud y economía.»

El artículo 8.º del referido contrato reserva los términos pecuniarios de la modificacion para cuando la línea esté definitivamente establecida.

Hoy recibe la compañía de la mala, del gobierno de los Estados Unidos, la suma anual de 349,250 libras esterlinas por la conduccion del correo entre los Estados Unidos, la California y el Oregón; Mr. George Law es el empresario.

La imprenta de San Francisco está dividida en esta cuestion. Los unos quieren la línea del Panamá, establecida tiempo hace, que ha hecho el servicio mas regularmente, que posee mayor número de vapores; los otros prefieren la línea rival, esplicando los progresos conseguidos por su agente actual Monsieur Carrison, y apoyándose en la opinion del público que se ha pronunciado en favor de esta empresa.

Por nuestra parte vamos á examinar imparcialmente este interesante asunto, tan debatido por todos, y poco profundizado aún por nosotros.

A nuestro juicio, la cuestion de saber si el camino de Nicaragua es el mas corto, es ociosa; el examen del mapa responde satisfactoriamente, puesto que en él se ve que es 500 millas menor que el del istmo de Panamá. En otro tiempo, aunque el mas corto realmente, este camino era el mas largo, en razon de que el servicio se hacia de un modo irregular, y los vapores empleados en él eran pesados en su marcha, ó de una construccion imperfecta para inspirar seguridad á los viajeros. Hoy las cosas han cambiado de aspecto: la compañía de Nicaragua posee cuatro vapores buenos: *Pacifico*, *Sierra nevada*, *Cortés* y *Brother Jonathan*, uno de los cuales puede quedar de reserva para eventualidades y accidentes. Aun iremos mas allá; la experiencia de los tres meses últimos la consideramos suficiente para admitir que la cuestion de rapidez está decidida en favor de esta vía. Todos saben, con efecto, que las noticias recibidas por Nicaragua han precedido regularmente dos á cuatro días á las de igual fecha traídas por los vapores del correo.

Así pues, para el público en general, las previsiones reservadas en el contrato están cumplidas.

Una nueva complicacion viene sin embargo á surgir entre esta especie de conflicto que existe entre los dos caminos de que nos ocupamos. La de la comunicacion proyectada por el istmo de Tehuantepec.

Como título ó concesion, el camino de Tehuantepec está aun sujeto á discusiones que pueden diferir, si no embarazar totalmente la ejecucion de este trabajo. Así, el título de concesion, poseído originariamente por M. Garay, y vendido subsidiariamente á ciudadanos americanos, está todavía en pie, y los poseedores actuales sostienen que el gobierno mejicano no tenia derecho para disponer de una comunicacion que les ha sido formalmente concedida. Estos ciudadanos habian enviado una expedicion científica diez y ocho meses hace, al istmo de Tehuantepec, mandada por el mayor Bernard; ellos han gastado sumas enormes que les hace perder el contrato Sloo, con el cual no tiene nada que ver. El ministro de los Estados Unidos en Méjico estaba encargado de sostener los derechos de sus compatriotas, y aun habia celebrado con el gobierno mejicano su arreglo, que no ha ratificado el Congreso, apoyándose en la falta de poder de Garay. Despues de esto, que ha tenido un momento tal importancia política, que se ha creído que podía dar lugar á una guerra entre los dos gobiernos, se ha presentado Mr. Sloo Este, con el fin de destruir la resistencia del gobierno de Méjico, se ha asociado con muchos personajes influyentes para darle un color nacional, y á esto ha debido el éxito de su proyecto. Un nuevo tratado ha sido celebrado con Méjico, con el objeto de garantizar mutuamente la empresa; pero este tratado no ha sido ratificado por los Estados Unidos; y parece dudoso que lo sea, porque implicaría el abandono de los derechos de los sucesores de Garay, y segun noticias ya publicadas, el presidente Pierce no parece dispuesto á resolver la cuestion.

Antes pues de empezar los trabajos del istmo de Tehuantepec, hay obstáculos que vencer, y aunque se conceda que se allanen, esto exige algun tiempo.

Este examen no seria completo si no dijéramos algo acerca de una 4.ª compañía (las de Panamá, Nicaragua y Tehuantepec son las tres primeras) que intenta establecer una comunicacion á través del territorio mejicano, Vera-Cruz y Acapulco. Los empresarios han logrado dos veces el traer noticias, mas pronto que las otras líneas. Pero eso es una escepcion, mas cepto nuestro, que no podría servir de base para una comunicacion formal. Con efecto, un mensajero espedido de Vera-Cruz, despues de la llegada del vapor que hace el servicio entre esta ciudad y la Nueva-Orleans, puede en cinco días llegar á Acapulco y llevar un paquete pequeño de papeles y pliegos que ser recibido por el vapor de San Francisco. Estas noticias pueden ser transmitidas de Nueva-Orleans á este punto en 17 ó en 18 días. Pero si se tratara de hacer atravesar las 500 y pico de millas que separan á Vera-Cruz de Acapulco á un convoy de mulos que lleva dos ó trescientos sacos de correspondencias, jico estan casi intransitables, no habria medio de contar día por término medio razonable.

Así pues, al presente la línea del Nicaragua, cuyo servicio está regularmente establecido, es la que ofrece una comunicacion mas rápida, y la que debe ser elegida para el transporte del correo. Los intereses del comercio lo reclaman; y si no interceden ó tres días por viaje es un hecho patente y bastante para que sea necesario espalar las ventajas que deben resultar de ella en favor del público.

UN ARRESTO

EN LAS LAGUNAS PONTINAS.

La Italia no es solo la tierra clásica de las bellas artes, sino que lo es tambien de los salteadores. Entre todos los Estados italianos, la Romanía es el país en donde la profesion de ladrón se ejerce siempre con mas audacia y mejor éxito; pero las lagunas Pontinas son la tierra de promision; por las célebres guardias legadas por las guerras civiles de la edad media á las generaciones modernas. Los diferentes gobiernos que se han sucedido de varios siglos á esta parte, han hecho los mayores esfuerzos para reprimir semejante género de vida, pero siempre inútilmente, pues á pesar de todo hay muchos que profesan á despecho de los dragones y de la policia pontificia, y casi protegido por las leyes y los defectos en la organizacion social de los Estados pontificios.

Antes de 1820, los salteadores que infestaban las lagunas Pontinas vivian en sociedad, tenian sus reglamentos y jefes á quienes obedecian, vivian en los pueblos de las faldeas de los Apeninos, que eran otros tantos baluartes en que encontraban siempre un asilo seguro contra la incesante persecucion de las tropas, y de donde bajaban para despojar á los viajeros que se aventuraban imprudentemente á pasar por la via Pia, entre Cisterna y Terracina.

Los malhechores, para evitar las pesquisas de la policia, que iba siempre á sus alcances, ejercian una profesion u oficio, por lo menos aparentemente. Unos eran posaderos, y se distinguian por su probidad y la hospitalidad patriarcal que acordaban; mas esto no les privaba, cuando la oportunidad se le permitia, de ahogar á los huéspedes que entraban ó se daban en su posada ó venta; otros se ocupaban en trabajos agrícolas, ó se suponian pastores de rebaños imaginarios que pacian en las lagunas: estos servian de espías á la cuadrilla; aquellos de perdigueros, ó maestros de escuela; y por fin todos salian al camino por la noche, y se entregaban durante el día á ejercicios de devocion, edificando á las autoridades eclesiásticas con sus frecuentes ofrendas á la Virgen, y á los agentes de la Hacienda pagando sus contribuciones con la mayor exactitud. Los días de fiesta asistian á la santa misa con devocion edificante, rodeados de su mujer y de sus hijos, y al verlos tan devotos y recogidos, nadie dijera que estas gentes, honradas en la apariencia, eran los mas atrevidos y perversos individuos del pueblo. La originalidad de aquellas poblaciones es tanta, que concilian sencilla y admirablemente los deberes religiosos con las costumbres de los bandideros y asesinos.

Pedro de Calabria fué el mas caballeroso, y al mismo tiempo el mas temible de todos los jefes de ladrones que han reinado, é ilustrado, por decirlo así, las lagunas Pontinas.

Guy de Pin se hacia llamar el *mozalvete*; Arnaldo de Cervola se titulaba el *amigo de Dios* y el *enemigo de todo el mundo*; Paccinburg era el *ladron insigne*; Miguel Pozza se llamó *Frai Diablo*. Pero Pedro de Calabria adoptó timbres mas pomposos que sus antecesores, y se tituló emperador de las montañas, rey de los bosques, protector de los conscriptos, y gran mediador de los caminos de Nápoles á Florencia, títulos que por sí solos prueban á primera vista el poder material de que debia disponer.

En efecto, cubria tan bien los caminos, que nadie podía transitar por ellos sin su permiso, ó sin ser visitado por él. Cuando Murat gobernaba á los napolitanos, sostenido por un ejército francés, muchos de nuestros oficiales fueron detenidos, robados, y no pocos asesinados, segun el mejor ó peor humor del rey Pedro. El correo Pablo Luis, entre otros, fué asaltado muchas veces, y dice en una de sus cartas que se consideraba feliz cuando le dejaban las botas, cosa que parece no era domingo, mas que una vez, porque habia llovido mucho y era domingo. Sin embargo, Pedro no era muy mal príncipe, porque mediante una suma alzada, que pagaba por adelantado, obtenia un salvoconducto, con el cual llegaba sin riesgo á su destino, y hasta protegido ostensiblemente por sus prosélitos.

Fernando, rey de Nápoles, despues de su regreso al trono en 1815, no pudiendo estermiar á Pedro ni á sus cuadrillas, se resignó, durante algunos años, como lo hizo en Francia hace poco tiempo un prefecto de policia, á conciliar el orden con el desorden, y se sirvió de su cofrade de la montaña, como en otro tiempo se sirvieron los reyes de Francia de los malandrines tan merodeadores que devastaban el país, formando cuerpos tan numerosos que no pudieron ser estinguidos hasta el reinado de Carlos V. El cronista Froissard, hablando de ellos, dice: «Muy pocas señoras, violaron muchas señoras, y reunieron tantas riquezas, que no podrian calcularse; siendo tal su imper-

tancia, que pudiera bastar durante un año para cubrir las atenciones de un Estado.

Pero muy luego los huéspedes se hicieron tan exigentes y malvados, que Fernando intentó negociar con ellos, cosa que no era fácil. Consiguio sin embargo, á fuerza de oro y de promesas grandes, separar de Pedro á su segundo y confidente, el ciénfido oficial del ejército, á condicion de que cooperaria al estermio de sus compañeros, y lo obtuvo en parte; pero el dia menos pensado se encontró su cuerpo entre las peñas que rodean el castillo del Huevo, á un tiro de fusil de Nápoles, con la cabeza deshecha y el pecho acribilado á puñaladas.

Muerto Pedro poco despues, no quedó vacante por mucho tiempo su trono. Un pastor jóven de Sermoneta, ó Sonnino, empuñó su cetro, y si no lo manejó con el mismo esplendor que su predecesor, lo tuvo por lo menos con igual audacia y mas fel ciudad. Se llamaba Garbarone, y no tardó en ser el nuevo rey de las lagunas Pontinas. Su fuerza, reclutada de los restos de Pedro, se aumentó considerablemente con hombres depravados, holgazanes y vagabundos, tanto de los pueblos como del campo, en términos que fué en breve el terror y el azote de toda la comarca. Nadie podia transitar de Roma á Nápoles sin ser detenido y robado, á pesar de los esfuerzos de los dragones y de la policia del Papa; y llegó á tal punto su atrevimiento, que aun en las calles de Roma ejercieron sus actos de rapina.

Para evitar tamaño desorden, el gobierno pontificio se vió en la necesidad de establecer una linea de puestos militares de infanteria y caballeria en toda la estension de las lagunas Pontinas, y los dragones escoltaban á los pasajeros; pero sin embargo, no dejaban de ser robados estos y asesinados aquellos. Semejante estado de cosas duró por algunos años; los dragones, espuestos de continuo, y el gobierno, sin hallar medios para contener tales desórdenes, hizo pensar en un expediente singular y extraño para restablecer la seguridad en los caminos.

No pudiendo concluir con los malhechores ni alcanzarlos, se intentó un tratado de paz. Un célebre cardenal, hombre de talento y hábil diplomático, con plenos poderes, salió en comision para tratar con Garbarone y sus agentes, de quienes era preciso apoderarse á toda costa.

El cardenal era bajo de estatura, delgado, pero de genio vivo, activo, castico, y gozaba de popularidad en Roma por sus modales y lenguaje original; era un hombre de raro ingenio y suma sazacial, y aceptó este encargo con el mismo celo que otro hubiera admitido una embajada; no llevó consigo cruz ni bandera, y fué acompañado de la mas que de un sacristan rollizo en extremo, que formaba singular contraste con la fisonomia macilenta y enfermiza de su jefe.

Se estableció el cardenal en Cisterna, y envió comisionados para que se avistasen con Garbarone, y le pidiesen una entrevista, dejando á su cuidado el modo de realizarla. Lisonjeado este en su amor propio, aceptó la propuesta, bajo la condicion que tendria efecto en el punto de las lagunas Pontinas que él indicara anteriormente, ó que uno de sus segundos haria saber solo al cardenal, cuando este se pusiese en viaje para ir al sitio de la cita.

La entrevista tuvo lugar al aire libre, y aunque Garbarone no vió desde luego la red que se le tendia, no dejó de tomar ninguna de las prudentes medidas que aconsejaba la circunstancia, adoptando todas las precauciones necesarias para evitar una sorpresa. Preparado así, armado él y los suyos de pies á cabeza, y cargadas las armas de fuego hasta la boca, se encaminaron hácia el sitio de la cita, que debía tener lugar al pie de una revuelta perpendicular del Apenino, precisamente en una altura desde la cual se descubrian todas las sendas de las lagunas Pontinas, que solo conocian los salteadores.

El cardenal no tardó en llegar, montado en una mula, que habia puesto á su disposicion el gobernador de Cisterna, acompañado de tres hombres de la cuadrilla de Garbarone, que este habia enviado cortesmente desde muy temprano para que escoltasen al embajador del Santo Padre. En el momento que se apeó el astuto cardenal, todos los malhechores, el mismo Garbarone y los demas jefes que tenia á sus órdenes, se adelantaron y echaron á los pies de Su Eminencia, que no dejó de ver con sorpresa tan buenos cristianos entre tanta mala gente. Se sentaron en la yerba, seca por los ardientes rayos del sol de julio, á la sombra de algunas frondosísimas encinas.

Como gentes entendidas y que conocian lo que el tiempo vale, los preliminares fueron breves y entraron desde luego en materia, pero con tal laconismo por parte de los bandidos, que sorprendió al amente al cardenal. Se esplicaron por ambas partes con una franqueza ruda, y las condiciones establecidas por Garbarone en nombre de todos sus secuaces fueron las siguientes:

1.º Completa y absoluta libertad, garantida para cada uno, fueran los que quisieran sus antecedentes.

2.º Un peso fuerte de pension al dia para Garbarone, medio peso para cada uno de sus jefes subalternos, y seis reales de vellon para cada uno de los demas hombres que tenia á sus órdenes.

3.º Finalmente, pedian absolucion general de todos los crímenes que habian cometido desde su niñez, y remision de todos los pecados por los cuales la justicia divina y humana podian hacerles cargos y aun llevarles al suplicio.

La libertad, la pension y el perdón fueron concedi los despues de una discusion animada; mas para engañar mejor á los salteadores, el cardenal se manifestó inflexible con respecto á la absolucion... que no se les podia conceder sin que antes hubieran hecho penitencia pública. ¡Estaban tan manchados de crímenes! Por otra parte, añadió, que el Papa le habia autorizado para conceder las tres primeras cláusulas, pero que sobre la cuarta nada se habia tratado... que era necesario esperar de la bondad de Su Santidad la absolucion que imploraban aquellas buenas gentes; que nada desean tanto, replicó Garbarone, como la enmienda y entrar en el camino de la virtud; aun algunos cansados y disgustados de una vida tan azarosa y criminal, tienen la intencion de entrar en el cáustro.

Al oír este apóstrofo del bandolero, estuvo el cardenal á punto de soltar la carejada; pero su fisonomia, tranquila como si contrario, no dió indicio de lo que experimentaba; al contrario, pareia oír con suma atencion los proyectos ísticos de aquellos por onajes, y siguió escuchándose con las órdenes que habia recibido. Garbarone se sostuvo y declaró, levantándose bruscamente, que nada concluiria sin tener antes la promesa formal y sagrada del cardenal de que los artículos del tratado serian cumplidos fielmente.

Y Su Eminencia, para salir del compromiso, propuso un término medio que le pareció que podria conciliar la conclusion, y dijo que era preciso referirse á la bendad y clemencia del Papa; que él seria con mucho gusto el abogado de su causa con la sola condicion de que toda aquella gente se dividiria al momento en dos partes iguales, una de las cuales, á las órdenes de Garbarone, iria á Civita-Vecchia, y la otra, á las de su segundo, se dirigiria á Ancona.

—La absolucion, añadió, os alcanzará allí á todos, y las pensiones os serán pagadas exactamente. Y Vd., Garbarone, debe conocer que para restablecer la seguridad en las lagunas Pontinas y la confianza de los viajeros, no puede permanecer en las montañas, ni tampoco ninguno de sus amigos.

—Sin duda, dijo Garbarone.

—Antes de todo es menester dar al Papa pruebas de confianza y de arrepentimiento, y la mejor de todas, en mi opinion, es que os conformeis con el consejo que os doy y que partais en seguida.

—Comprendemos perfectamente, Emmo. señor, que en cambio de una pension, de la vida y libertad que nos concedis, y mas que todo la absolucion que nos prometeis, debemos dar abso utamente al Papa una prueba positiva de nuestro arrepentimiento sincero; pero ¿quién nos da la garantía de que el tratado se cumplirá?

—Mi palabra cardenalicia me parece que debiera bastaros; mas no quede por esto; voy á daros por escrito lo que os prometo.

Hizo el cardenal que escribiese su sacristan los cuatro artículos propuestos por Garbarone, que firmó y selló, y los entregó al jefe de los bandidos, haciendo siempre la misma reserva con respecto á la absolucion.

A la voz de su jefe, todos los indultados besaron la mano al cardenal, y en seguida, uno en pos de otro, todos depusieron las armas á sus pies en testimonio de sumision, indicaron las guaridas que les servian de asilo, y prometieron salir al dia siguiente para las dos ciudades que les marcaban para su residencia.

Del mismo modo que todos los que usurpan el poder, Garbarone debia pasar tambien dias aciagos: pensaba que la abdicacion de su reino era voluntaria, cuando en vez de eso habia sido deshecho.

Las autoridades de Civita-Vecchia y Ancona recibieron del gobierno las órdenes consiguientes, y á la llegada de los destacamentos de bandidos salieron á su encuentro, y los recibieron con la urbanidad obsequiosa tan propia de los italianos, y de la cual se sirven con maestría cuando quieren engañar al enemigo.

Apenas estuvieron dentro de la poblacion, se cerraron sus puertas, y cuando los indultados conocieron que habian caido en un lazo, no tenian la posibilidad de evadirse. Cados por todos lados, fueron encerrados en las ciudadelas, y por mas que invocaron la observancia del tratado, la sagrada palabra del cardenal, y blasfemaron contra el cielo, su suerte no cambió.

Pocos dias despues se deshicieron los pequeños pueblos y se demolieron todas las casas y ruinas antiguas que sirvieron de ciudadela á los bandoleros, y sus mujeres, que debian seguirles, fueron diseminadas; ninguna consiguió jamás el permiso para reunirse á ellos; pero sus hijos entraron en los hospicios de Roma.

Seguramente que nadie opinará por discutir la moralidad de un tratado que comprometia la palabra del Pontífice. Leon XII, de la Genga, tuvo mil veces razones para no respetar semejante tratado en to ta su estension, ó por lo menos en todo aquello que podia comprometer la seguridad pública; y si la libertad que se les ofreció fué una quimera, sus cabezas fueron respetadas, á pesar de estar manchados de crímenes horrendos, y sus pensiones pagadas siempre con la mayor religiosidad.

He visto á Garbarone en la ciudadela de Civita-Vecchia, viviendo rodeado de unos veinte de sus compañeros muy mal encarados, unicos restos de su gran cuadrilla, y sobre los cuales reinaba toda ía como autócrata. Se ocupaba como los demás en hacer calceta y gorros de algodón, que por cierto vendia muy caros á los extranjeros que obtenian permiso para verle. Nunca he visto una cabeza de hombre mas bella ni mejor colocada en un tronco musculoso mas perfectamente delineado en todas sus partes, ni de una flexibilidad mas elegante y extraordinaria. Era de estatura aventajada, y se presentaba con desenoltura, pero sin afectacion alguna. Sus ojos grandes, negros, un poco hundidos, tenian una expresion muy notable: inyectados ligeramente de sangre y con pequeños puntos negros en la esclerótica, ofrecian en algunos momentos cierta dureza: sus grandes párpados muy poblados de pestañas largas y suaves como la seda, cubrian la mitad del globo del ojo cuando no queria deja se penetrar: su frente espaciosa, su nariz aguileña, sus labios delgados y muy poco coloridos, daban á su fisonomia el carácter de ave de rapina: sus dientes agudos, finos y blancos como el marfil nuevo, tenian una colocacion perfecta, y su empaque imponente daba á todo el conjunto de su persona, cuando se sonreia, un aspecto feróz; á pesar de que en aquella época habia engruesado y estaba pesado, porque habia veinte años que vivia encerrado, al considerarle se esperaba una impresion, que sin ser miedo ni horror, puede asegurarse que participaba de ambas cosas. Cediendo al deseo de uno de mis compañeros de viaje, procurador en París, le pregunté: «si el Papa le concedia la libertad, ¿á qué se dedicaria siendo todavía jóven?» pues tenia cincuenta y un años; á lo que me respondió con sencillez: «¡Oh! ahora no soy temible, pues tengo duras las piernas, y para nada sirvo; me haré fraile, y me retiraria á un convento para orar y pedir á Dios perdón de mis crímenes.»

Confesaba sin jactancia haber matado cincuenta y una persona, pero, añadia, luchando cuerpo á cuerpo. No habia matado mas que á los que se habian mostrado dispuestos á defenderse.

Su última hazaña en las lagunas Pontinas habia sido el robo de una jóven inglesa de diez y ocho años de edad, verificado de noche en una fonda de Terracina, en las circunstancias que van á referirse.

Garbarone habia sabido, por sus numerosos emisarios, que habia en Roma un extranjero de distincion, un inglés recientemente casado, que visitaba la Italia como un Indiano, como un nabab, sembrando el oro para satisfacerlo caprichos de su jóven esposa, que amaba las artes con pasion. Resolvió pues apoderarse de ellos á su próximo paso por las lagunas

Pontinas para exigirles un rescate exorbitante. Sea que los avisos le fueran mal dados, sea que los hubieran comprendido mal, el hecho es que dejó escapar los viajeros por media hora. El inglés y su mujer llegaron á Terracina sanos y salvos, sin sospechar que habian escapado de un peligro inminente. El bandido, furioso con haber dejado escapar tan buena presa, concibió un golpe atrevido de mano para apoderarse de ella, si era posible. Envió al efecto á uno de los suyos á Terracina, el cual le trajo la noticia de que el inglés se habia apeado en la fonda del Correo y que allí pasaria la noche. Partió á las diez con una cuarentena de hombres, los mas arrojados de toda su banda. No eran necesarios mas para sitiar la ciudad, asaltarla y saquearla. Entre las doce y la una de la noche llegó á Terracina. Todo estaba tranquilo. En esas ciudades pequeñas de la península italiana los habitantes han conservado las costumbres y los hábitos de la edad media, y la hora del anochecer es aquella que han escogido siempre para entregarse al descanso. Garbarone hizo rodar la fonda, y penetró en ella solo con algunos de los suyos. Sorprendidos en su primer sueño, los de la fonda comenzaron á pedir á gritos socorro. El bandido mató cuanto se le puso por delante, y no tuvo mas tiempo que para apoderarse de lady D. S..., que se hallaba en el simple atavío de una belleza sorprendida durmiendo. Lord D. S..., asustado con el ataque nocturno, pudo á favor de la oscuridad profunda liberarse de caer en manos de los bandidos, y fué á refugiarse el dia siguiente por la mañana á la ciudad de Gaeta.

Veinticuatro horas despues, Garbarone escribió á lord D. S..., que le remitiera la suma de 50,000 pesos fuertes en cambio de su mujer, que tenia secuestrada, guardándola las mayores consideraciones, y la cual le seria devuelta sana y salva.

Habéis gastado, le escribia, solo en Roma 100,000 pesos fuertes en estatuas, cuadros, mosaicos, mármoles antiguos y otros objetos del arte; bien podeis pues consagrar la mitad de esta suma al rescate de vuestra mujer...

Lord D. S..., á quien la policia habia creído que todos los salteadores iban á ser cogidos y ahorcados, no se apresuró á responder á la invitacion del bandido.

Despues de esperar tres dias, Garbarone escribió otra carta mas apremiante, incluyendo en ella la mitad de la cabellera de lady S..., y añadiendo que si al cabo de otros tres dias no recibia contestacion, le enviaria una oreja de su mujer.

Lord S... no creyó en tanta crueldad, y pensaba además que las exploraciones muy activas de la policia no serian infructuosas. Al decir de todo el mundo, la policia estrechaba cada vez mas á Garbarone y su banda: así pues esperó.

Trascurridos los tres dias, lord S... recibió la tercera carta de Garbarone y una caja que contenia la oreja prometida. Esta vez concedia cinco dias, despues de los cuales, si no recibia los 50,000 pesos fuertes, enviaria la cabeza de lady D.

Imposible era ya dudar. El inglés partió en seguida para Nápoles, y volvió con los 50,000 pesos, que confió á un camarero suyo, en quien tenia absoluta confianza, dándole las noticias necesarias para buscar al bandido. El camarero partió.

Lord S... aguardaba con una impaciencia febril la vuelta del criado y su mujer: dos dias se pasaron entre horribles angustias. Hácia las once de la mañana del tercero, un campesino puso en manos del dueño de la fonda una caja pequeña de madera tosca, con el sobre para lord S..., y se perdió entre las calles tortuosas y estrechas de Gaeta. Era el mismo Garbarone. Abierta la caja, encontró en ella la cabeza mutilada y aun palpitante de lady S...

El camarero, en lugar de ir á buscar al bandido para rescatar á su señora, habia tomado el camino de Roma y de Civita-Vecchia, se habia embarcado en un vapor que hacia escala en el Mediterráneo, habia llegado á Marsella, y desde allí dirigiéndose á los Estados-Unidos, donde aportó con 50,000 pesos fuertes.

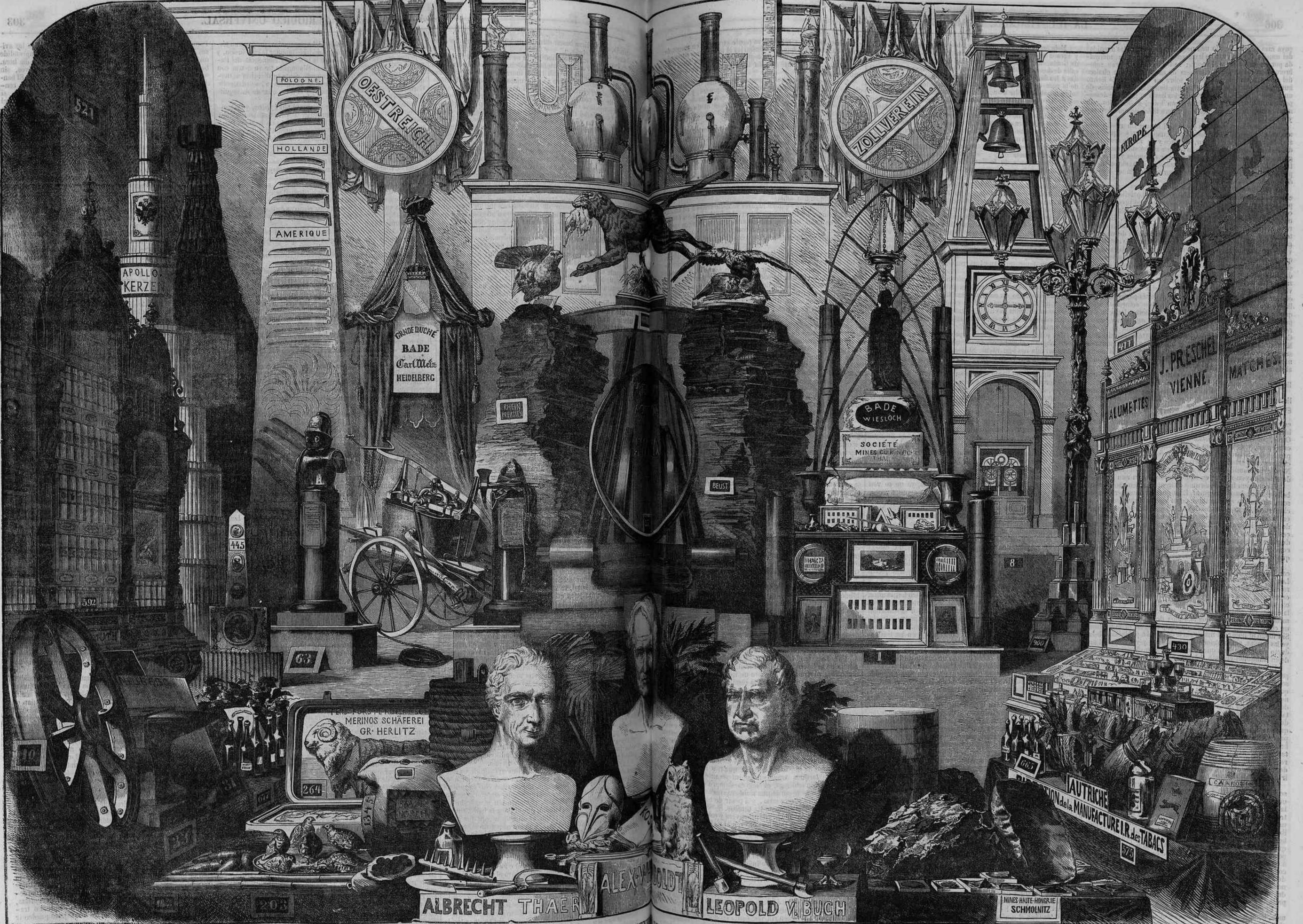
El bandido italiano no se parece á los otros bandidos, ni á esas naturalezas odiosas encerradas en nuestros presidios: es bandido, pero no malevivente, es decir, ladrón de profesion, y en los Estados romanos es siempre prudente, hablando de un bandido, no confundir estas dos expresiones.

Una venganza (vendetta) lanza el corso á los macchis; por una accion del mismo género el italiano de los Abruzzos toma la montaña, e decir, se hace bandido para vivir. Si ha querido sustraerse al cadalso, no es esa razon suficiente para que se deje morir de hambre, y toma prestado, con una escopeta en la mano, de los viajeros que pasan por sus dominios. La sociedad tendria muy mal gusto en negarle una limosna que pide en términos tan corteses.

Una sola virtud se dice que distinguia á tales bandidos; eran muy escrupulosos con su conciencia y la de sus prójimos: si no respetaban siempre la bolsa y la vida, era porque tenian hambre; pero guardaban religiosamente su palabra y tenian un respeto fanático á los bienes y á las personas de la vecindad.

La historia que voy á referir tiene un solo mérito, la de ser cierta. La mayor parte de mis compañeros de viaje, presentes al drama, viven todavía. Si fuese contradição, advierto al lector que además de su testimonio, los manes de la principal víctima de esta escena nocturna (una notabilidad médica) saldrian de la tumba donde reposan gloriosos y en paz, hace ya cerca de tres años, para protestar en favor de la historia. Era en 1844: acabábamos de entrar en los primeros de abril, y hacia cuatro meses que mis compañeros y yo recorríamos los Estados napolitanos y la Sicilia. El calor comenzaba á ser sofocante, y ninguno de nosotros se entretenia ya en hacer nuevas peregrinaciones alrededor del golfo mas bello y magnífico del mundo. Por otro lado, como todos lo saben, Nápoles es muy pobre en monumentos históricos. A decir verdad, hay dos; el museo Borbónico, el mas rico y curioso de la tierra; además el Vesubio, negruzco y humeante, puesto entre el palacio real como una lámpara ciclopea, para alumbrar su majestuosa grandeza, y servir de linterna opaca á aquella poblacion que el último rey recomendó al morir á su hijo en estos términos: «Tres cosas necitas, hijo mio, para reinar en el pueblo de nuestra capital: fiestas para divertirle, helados para refrescarlo, y cuerda para colgarlo.» Pero en materia de curiosidad, además de los ligos de Sorrento, el vino de Palermo celebrado por Horacio, el lacrima christi cantado por los tupistas, además de algunas otras golosinas locales que es preciso tragar, so pena de pasar por un cosaco, los extranjeros pueden ir á admirar los pantalones de color de panza de rana que se visten cada noche los bailarines del teatro de San-Carlo.

Creo hablar de los macaroni, perdidos con el lazzarone



LA INDUSTRIA ALEMANA EN LA ESPOSICION UNIV. DE PARIS: IV OBJETOS DE LA GALERIA ANEXA.

cuya raza solo ha dejado una pequeña muestra en las avenidas del muelle. Hoy la raza de lazzaroni está degenerada merceda por los vicios de la Gomorra; se les ve con un gran sombrero en la cabeza, una chaqueta de camelote, y un chaleco del que penden enormes sellos sobre un pantalon de lienzo burdo, que por la forma y la largura tiene las apariencias de un calzon de baño. Antes eran sucios hasta el punto de desahogar á un kalmuco, y marchaban con los pies desnudos, sin mas abrigo que la bóveda del cielo; pero fieles siempre á su rey y á san Enero.

Mis compañeros y yo nos pusimos á buscar un medio cómodo de transporte para abandonar cuanto antes aquel mar azul bajo un cielo de azafran, el siroco y su atmósfera tépida. Peo el viajero para quien la fortuna no ha sido muy prodigiosa, no tiene mas que dos medios de dejar á Nápoles y su sol brutal.—Que os cuece la mollera, mientras que su suelo os asa los pies—ó los humeantes barcos de vapor que hacen el servicio de la costa, ó los *vettrini*.

El mar tiene sin duda muchos encantos para quien tiene el pié marino; pero todo el mundo no tiene el privilegio de soportar con calma las turbulentas emociones que procura, y yo confieso que soy de aquellos á quienes conmueve mas fuertemente, y por consiguiente á quienes mas lo temen. Haciendo renuncia cada uno de sus gustos, caímos de acuerdo en tomar por vehículo una carroza. Fírmese idea de un cofre guarnecido de banquetas, puesto sobre las cuatro ruedas mas viejas que sea posible encontrar en toda la península, y la máquina entera provista de un tronco de árbol apenas cepillado, sirviendo de timon, y tirado por dos quimeras que, espoleadas sin cesar por las asperezas del timon improvisado, amenazan á cada instante el equilibrio del carruaje y la vida de los viajeros. El empresario de las mensajerías hubiera deseado ofrecer alguna cosa mas cómoda; pero á duras penas pudo hallar estraviada en sus graneros aquella caja semejante á las que se usan en París para la exhibición de fieras. Pero la vispera de la Pascua, los medios de transporte escasean y encarecen, y preciso nos fué partir en la mencionada al doctor Crech..., al baron de Hoy..., á Julio M**** y á mí. Julio M**** era un estudiante de primer año que en recompensa de sus precoces virtudes habia enviado su madre por seis semanas á Italia, bajo la autoridad del médico que lo habia recibido al desembarcar en Nápoles.

Un asiento quedaba vacante en nuestro carruaje, hasta que llegáramos á comer á Mola, donde debia ser ocupado. Mientras rodamos pacíficamente camino de Roma, séame lícito volver á Nápoles por algunos instantes, porque lo que sigue es necesario al conocimiento de esta historia.

Cada año al principio del invierno llegan á Italia multitud de extranjeros de las cuatro partes del mundo. Los unos se establecen en Nápoles hasta el Carnaval, que van á pasar á Roma. Otros, por el contrario, abandonan la ciudad Eterna despues de esta época, y vuelven para asistir á las magníficas ceremonias papales que tienen lugar en la Semana Santa. Ahora bien: precisamente en esta época, hácia el fin de la Cuaresma, habia en Nápoles una familia francesa muy opulenta, el duque de*** par de Francia, y su mujer; en aquella época habia aun pares.

El duque era hombre de unos cuarenta y cinco años; sus cabellos comenzaban á blanquear. La duquesa era una hermosa persona, aunque ya en el octubre de su vida. Viajaban como príncipes rusos, encuadrados de oro. En su calidad de par, estuvo en todas las fiestas de la corte y del cuerpo diplomático, uno de los mas brillantes de Europa, y á cuya cabeza estaban entonces los señores de Montebello y de Schwartzemberg. La señora duquesa, como mujer prudente; habia tenido cuidado de llevar consigo sus mejores adornos encerrados en una caja misteriosa, que se creia llena de piedras preciosas.

La duquesa apareció en la corte del rey Fernando, brillante con la pedería, como la urna de Nuestra Señora de Loreto. Los italianos gustan del oropel, los colores vivos, las cosas de relumbrón. Para las clases ínfimas del pueblo, el oro es una especie de dios mitológico. No es raro encontrar muchos de ellos que no han visto jamás un ducado sino en pintura. En la cabeza de gentes sencillas, la aparición repentina de este metal produce el efecto de una pipa de opio en el cerebro de un chino, ó el de una cubeta de Champagne en el de un turco. Sin fuego ni hogar, la mayor parte de aquella población obstruye las fondas, embarazando á los viajeros y viviendo del producto de las limosnas que se les da por las mañanas para que os dejen tranquilos el resto del día.

Entre aquella multitud habia uno, sobre todo, que no habia podido ver sin conmoverse profundamente tantos brillantes sobre un traje, y un traje tan rico sobre una armazon humana, que, al fin y al cabo, por mas que fuera toda la esposa de un par, no daba de representar una mujer de carne y hueso, sacada de la costilla de Adán. Y con una simplicidad aparente preguntaba á sus camaradas si todas aquellas piedras convertidas en ducados no darian al que las encontrara en cualquiera parte que fuera, ó las cogiera de cualquier modo, bastantes escudos para vivir como un honrado ciudadano en el fondo de la Calabria por ejemplo, y pasar los dias de su vejez en un dulce *farniente* contemplativo. Todos los dias hacia con ligeras variantes estas reflexiones de una filosofía un poco sospechosa, especialmente desde que habia visto á la duquesa montar en el carruaje para ir á la corte ó al baile.

El duque y la duquesa, como buenos y fervientes católicos, se disponian tambien á asistir á las pompas religiosas de la Semana Santa en Roma. El azar que gobierna un poco el mundo, la hizo partir el mismo dia y casi á la misma hora en que nosotros dejáramos á Nápoles. En el momento de salir de la fonda, un palafrenero dijo algunas palabras al oido del postillon que iba á montar su cabalgadura; este echó una mirada rápida á su berlina, y respondió con un signo casi imperceptible de cabeza que habia comprendido. Tránsito á su colega de la primera posta la confianza que habia recibido: este último la repitió á su vez á otro, de tal suerte que, sin saberlo, el duque llevaba consigo la noticia de que viajaba con valores fabulosos. A mitad del camino, ya era portador de los tesoros del rey, ó por lo menos de los diamantes de la corona. Así era como en los tiempos del buen Garbarone sus emisarios le señaban las buenas empresas.

El mismo dia de nuestra partida de Nápoles nos apeábamos, hácia las cinco de la tarde, en una posada de Mola, donde el duque y su mujer entraron algunos instantes despues que nosotros.

Mola es una ciudad pequeña, de aspecto muy pintoresco y agrada la mansion. A decir verdad, viene á ser un arrabal de Gaeta. Este arrabal se compone únicamente de una sola calle de dos millas de largo. Por un lado, las casas estan pegadas á los flancos calcinados del Apenino; por el otro, al reborde de la roca cortada á pico, pareciendo á lo lejos suspendidas sobre los abismos del mar, en el cual se reflejan como en un espejo. Las mujeres de Mola son de una belleza singular; son las únicas de toda la Península que conservan toda la aquella pureza de contorno que solo pertenece á la raza griega; su magnífica cabellera de un castaño do aló irrita y desespera á las extranjeras que atraviesan la ciudad; su manera de retorcerla en espirales mezcladas con placas de plata y oro recuerda aquellas hermosas cabezas antiguas de los marinoles del Vaticano y de Florencia.

La única fonda de la ciudad, la mejor, como así bien la mas notable y la mas curiosa de Italia, ocupa el terreno de una de las villas (quintas) de Ciceron, cuyos baños en mosaico subsisten aun completos. Al peristilo se llega por una larga avenida plantada de tejos y magnolias entretejidas con parras, madreselvas y rosales. Por el lado del Norte, la vista tropieza en inmensas cadenas de rocas peladas; por el Mediodía, los ojos se pierden en los abismos del golfo y en las mas ricas viñas de Italia. La naturaleza ha despégado una magnificencia infinita en aquel rinconcito del mundo. Todo el que ha visitado á Mola, conserva y conservará, e toy seguro de ello, durante su vida el mas delicioso y tierno recuerdo del admirable paisaje que se descubre desde la terraza de la fonda. Nápoles no tiene un panorama mas alegre, un golfo mas seductor.

Toda la fonda estaba ocupada por una familia inglesa, que fatigada un dia de la insuportable suciedad de las calles de Roma, se habia puesto en camino para Nápoles, y pasando por Mola, y hallando su situacion feliz y variada, la cocina buena, los vinos excelentes, se habia instalado, seis años hacia, definitivamente en la fonda, donde solo se habia apeado para pasar una noche en ella.

Una sola pieza quedaba libre y permanente para el servicio de los viajeros, el comedor, en el cual una comida magníficamente servida nos aguardaba. El médico Brech..., su pupilo, el baron de Hog..., Leon Berth... y yo ocupamos la estremidad de la mesa mas próxima á la puerta por donde entraba el servicio, á fin, decia el baron, que era un gastrónomo redomado, de apoderarse de la comida al pasar: siempre que se come con ingleses, decia, es preciso apelar á esta estratagemas. El duque y su esposa se colocaron junto á nosotros. El principio de la comida fué bastante alegre, pero muy pronto una tempestad terrible vino á descargar sobre la ciudad; el agua caia á torrentes, los relámpagos brillaban sin cesar, el trueno estremecía la casa, y el terror se apoderó de la imaginacion de todos los circunstantes.

Tiempo soberbio, dijo uno de los viajeros, pa a los salteadores de caminos; el ruido del trueno dominando el de las escopetas, nada tienen que temer de la curiosidad de los dragones del papa, ni de los esbirros del rey de Nápoles.

—¡Salteadores! dijo Aro; si; pero desde la capitulacion de Garbarone, el último de los bandidos romanos, ya no se ven mas que en los treatros del boulevard de París algunas veces, pero muy raras en las lagunas Pontinas.

—No tan raras como decís, replicó un italiano sentado junto á nosotros, y que hablaba el francés con tanta facilidad y soltura como su lengua materna.

—Mucho sentiria, dijo el médico riendo, verme privado del placer que me prometia de hallar en mi camino, una vez siquiera en mi vida, una de esas figuras pitibularias, una cabeza para la picota... ¡aun cuando no fuera mas que para palpar jorobas de bandidos y dar un mentís forma á las absurdas doctrinas de Gall y de Spurzheim y á las cincuenta y tres protuberancias que han inventado!

El italiano que sostenia que los bandidos no escaseaban, era genovés de origen. Habia habitado en Méjico largos años, y nos refirió muchas historias terribles de bandidos, junto á las cuales las hazañas de Garbarone podian pasar por descoloridas pastorales. Dejada la mesa, se emprendió de nuevo el viaje, una vez pasada la tempestad, bajo la impresion de las atrocidades cometidas en las montañas de Méjico y en las lagunas Pontinas.

Hasta Terracina hicimos el camino sin tropiezo; pero en Jondi, adonde el duque habia llegado un cuarto de hora antes que nosotros, una querrela se habia trabado entre los postillones sin que se pudiera conocer claramente la causa. Era por saber á quien tocaba partir. El uno apartaba la fiebre, el otro no habia digerido los macaroni, un tercero no daba razon alguna, pero se negaba á salir y miraba al duque con insolencia. Era evidente que todos tenian la peor disposicion. Mientras tanto, el duque recordaba que habia en todas partes pagado con largueza las propinas que se le habian pedido. Muy dichosamente para él, llegamos nosotros, porque intimidando nuestra presencia á aquellos miserables, uno de ellos se decidió á guiar la berlina. Yo creo que sin nuestra llegada el carruaje del duque hubiera concluido por ser saqueado allí mismo. Perfectamente observamos cierta animacion en el grupo de hombres que rodeaba la berlina del duque; pero lo atribuimos á la disputa que habia tenido lugar.

Fondi está enrajonado en una garganta estrecha y profunda de los últimos ramales del Apenino que vienen á sumergirse perpendicularmente en el mar. Es una ciudad pequeña, con calles estrechas y tortuosas, sombrías y sucias. Las casas son bajas, desiguales, negras; es el receptáculo de los mas atrevidos *mareantes* de Italia. Los habitantes son ásperos y rudos como sus montañas. Puestos á caballo en la frontera de los Estados romanos y napolitanos, no tienen mas que un paso que dar para escapar de la justicia, vengarse de donde viniere, y ponerse al abrigo de su persecucion. Es la poblacion mas turbulenta de los Estados napolitanos, y la mas vigilada por la policia.

Saliendo de Fondi el camino costea el mar hasta Terracina, y se encuentra de un punto al otro entrecortado por sus aguas profundas y rocas basálticas, de mucha elevacion por algunos sitios. Sigue por un arrabal árido é interrumpido por torrentes, describiendo todas las sinuosidades de una estensa península á cuyo término el camino forma, al dar la vuelta, un ángulo agudo. Fondi forma la base del ángulo, separado tan solo de las lagunas Pontinas por la espalda del Apenino, que por senderos

estrechos, torcidos y rápidos, se puede atravesar en menos de una hora, mientras que son necesarios al menos tres siguiendo el camino. Esta circunstancia explica cómo los bandidos, partiendo de Fondi, se hallaron en las lagunas Pontinas mucho antes que nosotros.

A las diez de la noche llegamos á Terracina, donde la policia del Papa debia examinar nuestros pasaportes, y los aduaneros registrar los equipajes. Los aduaneros italianos son amigos de la franqueza, la urbanidad y buenos modales. Son de fácil composicion cuando se les afirma bajo palabra que no se lleva cosa sujeta á derechos de aduana.

Esta vez tenian que habérselas con gente esperta; y los equipajes descargados y abiertos por mera forma, volvieron á los carruajes como habian bajado. A media noche salimos de Terracina, y bajamos rápidamente la cuesta poco escarpada que conduce á las lagunas Pontinas, creyendo que el duque nos llevaba de ventaja una hora por lo menos.

Estas lagunas Pontinas, tan temidas de los viajeros, encierran toda una historia. Para hacerla completa, seria necesario remontar hasta Homero; pero yo no iré tan lejos para trazar rápidamente su historia.

La celebridad de aquellos lugares se debe tanto á su insalubridad, como á los numerosos y terribles hechos de los bandidos que en todos tiempos encontraron allí un refugio contra las incansables correrías y persecuciones de la policia papal, y donde pudieron, durante muchos años, afrontar impunemente las leyes.

A decir verdad, no es mas que un inmenso charco, de una estension de mas de cuarenta millas, sobre doce ó quince de ancho, encerrado entre el mar, el monte *Circello*, el Apenino y la campiña de Roma. Se parecen tambien á los machis de Córcega, y como ellos, son de una monotonía desesperante. La via Appiana, guarnecida ahora con una triple fila de árboles de la familia de las sensitivas, corta aquella inmensa cloaca á lo largo en dos partes casi iguales. De la montaña salen riachuelos y torrentes que vienen á perderse en un suelo plano y esponjado, que seria peligroso atravesar sin tener un conocimiento practico de los senderos que lo dividen formando esos. Canales anchos y profundos, obra los unos de emperadores romanos, los otros de papas, siguen paralelamente la calzada, y van á morir al mar, uno junto al monte Circe, otros por arterias profundas abiertas de trecho en trecho durante todo su curso, van igualmente á verter sus aguas á lo largo de la costa.

Sobre estas aguas flotan barcos de formas extrañas, que datan al menos de la época de los Argonautas, y que son gobernados por hombres cuyo traje nativo recuerda la edad de oro del mundo, en la cual, segun se cuenta, se vivia en la mas perfecta inocencia.

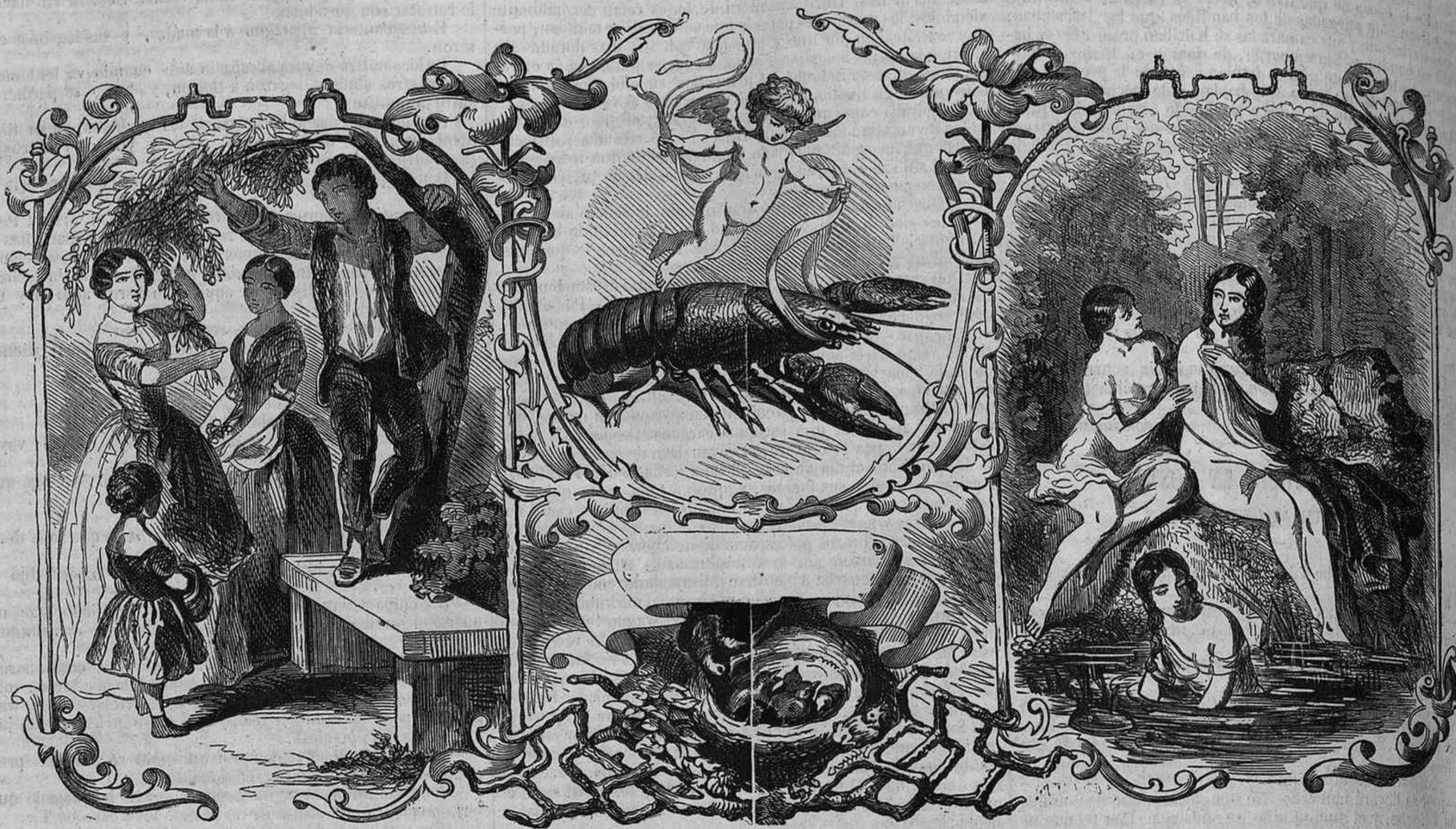
El *mal aire* reina durante seis meses en aquellas vastas soledades, que parece haber sellado con su sello el genio del mal. Se dice que aquel suelo era productivo antiguamente, que aquellas campiñas eran saludables, y estaban cubiertas de una vejetacion exuberante, y que se han esterilizado á causa de la despoblacion que se hace remontar nada menos que hasta el tiempo anterior á los emperadores romanos. Pero ningun documento histórico ofrece de ellos pruebas satisfactorias. Solo se encuentran en aquellos sitios bandos de zarcetas, caballos y toros semi-salvajes, manadas de búfalos con pelo oscuro y sucio, y mirada fiera, errando todos libremente. Numerosos rebaños de puercos salvajes habitan á lo largo de la costa del mar. Hay hidalgos en el mundo que hacen subir su genealogia hasta los primeros tiempos del cristianismo; pero yo les desafío de jactarse de una nobleza mas antigua mas ilustre que la de aquellos animales, puesto que descenden limpios de toda mezcla de los compañeros de Ulises, habiendo tenido sus antepasados la gloria de ser cantados por Homero. Ni un pájaro se oye en los zarzales; solo los reptiles mas repugnantes se arrastran y multiplican en aquellos lugares.

Mas allá, en aquella campiña de Roma, en cuyo centro solo ha quedado en pie la ciudad eterna agonizante, como un sublimo oasis en medio de un desierto infecto que le circunda y estrecha por todas partes, se contaban treinta y tres ciudades, que las guerras, ó por mejor decir, las exiliaciones deletéreas de los pantanos hicieron desaparecer. Aquellas mismas exiliaciones parece que amenazan hoy á la misma Roma. El *mal aire* destruye la mayor parte de sus calles y plazas públicas, como desola los pueblos y habitaciones circunvecinas, en muchos centenares de pies sobre el nivel de la mar.

Par romper el triste efecto de aquella esterilidad del Apenino, que se levanta á mano derecha, triste y salvaje como una gigantesca piedra tumular sobre un inmenso osario, la naturaleza solo podria sembrar allí la semilla de bandidos y reptiles, únicas cosas que pudieran crecer y multiplicar en aquella tierra maldita, con un aspecto que parece que rechaza toda el ser de vejetacion. La vista no encuentra punto donde reposarse. Tres ó cuatro cuadras establecidas para el servicio del correo son las únicas habitaciones que se encuentran en aquella larga avenida, tan recta como un obelisco. En ellas viven algunas criaturas humanas, con ojos vidriosos, los miembros extremos flicos y descarnados, la cara pálida y abotagada por la fiebre, de tal manera que parecen todos atacados de ana ictericia crónica. Tienen la piel viscosa y almonada, semejantes á los salvajes de la Nueva Holanda que nos ha hecho conocer el lipiz de Jacques Arago en su interesante *Viaje alrededor del mundo*. Sin embargo, el cielo es siempre allí puro y magnífico; casi no se ve jamás una nube que oscurezca su brillante claridad; el aire parece sano, y á pesar de todo solo reina en aquellos sitios el silencio de las tumbas.

En las hermosas noches de primavera y estío que solo se ven en Italia, las lagunas Pontinas ofrecen al viajero un espectáculo admirable, el mas extraño que puede verse. Alumbra por miriadas de mariposas de luz fosforescentes, que brillan en el espacio como centellas animadas, aquellas flámulas brillantes que parecen que salen de lo profundo de la tierra, voltean y se agitan en nuestro alrededor como infinitos flujos luminosos. De lejos se creeria que era una lluvia de centellas.

Los turistas que dejan á Roma por Nápoles, ó á esta por la ciudad Eterna, no han atravesado jamás las lagunas Pontinas sin sentir cierto malestar, cierta inquietud, un estremecimiento que coge de los pies á la cabeza, sin poderse dar cuenta á sí mismo de la causa que lo produce. Los unos, y este es el número menor, convienen sin vergüenza en que el miedo de ser desahijado en medio de la noche puede muy bien dar origen á aquel movimiento febril. Los otros atribuyen orgullosamente



MELODÍAS ÁRABES.

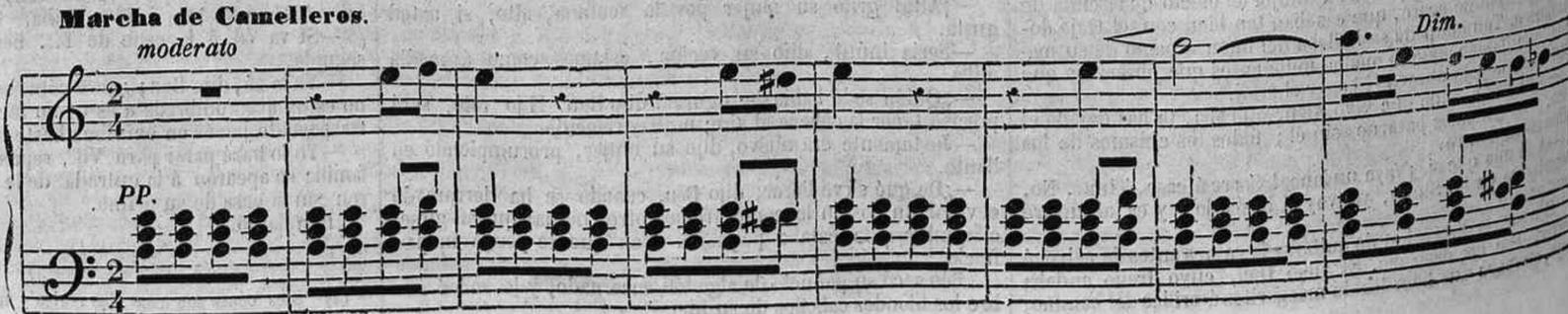
Himno á la noche.
Lent.

PIANO.....



Marcha de Camelleros.
moderato

PIANO.....



Musical score system 1: Treble and Bass clefs, 7/4 time signature. Includes dynamic marking *Dim.*

Musical score system 2: Treble and Bass clefs, 7/4 time signature. Includes dynamic marking *Dim.*

Melodia.
Andante

Musical score system 3: Treble and Bass clefs, 5/4 time signature. Includes dynamic marking *PP.* and the word **PIANO**.

Musical score system 4: Treble and Bass clefs, 5/4 time signature.

Musical score system 5: Treble and Bass clefs, 5/4 time signature. Includes markings *1.ª vez.* and *2.ª vez.*

Ritard.



LAS INUNDACIONES

EN EL MEDIODIA Y PARTE OCCIDENTAL DE FRANCIA.

En los días últimos de mayo y primeros de junio sobrevinieron en la parte meridional y el S. O. del imperio francés inundaciones fluviales cuya estension y magnitud no ha podido aun ser debidamente apreciada. Las aguas subieron á una altura que excedió en 20 centímetros á la que tomaron cuando el desbordamiento del año de 1840. Los daños causados son incalculables, y por mayores que sean los esfuerzos nobles de nacionales y extranjeros para reparar tan terrible desgracia (1), solo podrán quedar reparados en pequeña parte.

Ya en la tarde del 20 de mayo habia el Ródano engrosado en términos tan alarmantes, que con razon hubo que temer su pronto desbordamiento: una inmensa muchedumbre acudió á los puntos en que el embarricamiento elementa amenazaba anegarlos. Todos los soldados de la guarnicion, que no estaban de servicio, fueron enviados al *Grand Camp*, en donde hicieron esfuerzos sobrehumanos para la conservacion del dique; mas todo fuo en vano.

A las dos de la madrugada del 31 de mayo anunció el estampido del cañon que el dique habia sido destruido por la corriente desapiadada, y temióse por instantes en Lyon por la suerte de los 1,500 soldados, que habian quedado cortados con el aplanamiento del dique; mas como el mariscal conde de Castellane habia hecho trasladar allí todo el tren de puentes de ingenieros, logró salvar á todos aquellos bravos militares.

Habíase ahora abierto paso las impetuosas aguas en línea recta por detrás del *Boulevard de Rome*, anegando el arrabal de la Guillotière, á la Brotteaux, y por la parte E. del Ródano, hasta Villeurbanne y la Mouche, que muy luego se convirtieron en un lago colosal. Quiera se veian barcos, omnibus y carruajes de todas clases, en los cuales iban huyendo los desconsolados moradores de las casas amenazadas. En la ciudad misma inundaron las aguas la galería del Hotel-Dieu (en el muelle del Ródano), la plaza de Bellecour, la plaza de la Charité, las calles de St. Joseph, de la Charité y otras muchas.

En Valence cubrió el Ródano toda la parte baja de la ciudad, y en Grenoble las llanuras de Vizille y Bourg d'Oiseaux.

Tambien el Isère, Saona y Gère salieron de madre. El Margon devastó todo el barrio ó cuartel de la Vilette, y el Garona, el Doubs y el Indre, con todos sus afluentes, habian en donde quiera causado daños sin cuento, obligando á la gente de la campiña á refugiarse, con cuanto pudieron salvar, á las ciudades.

En la tarde del 31 de mayo ofrecia la ciudad de Lyon, en su mitad invadida por la riada, un aspecto desolador, sobre todo en la orilla izquierda. Desde la Tete-d'Or hasta la Mouche, es decir en toda la longitud de la ciudad, tenía á la vista un cuadro completo de horrenda devastacion. El número de casas arrasadas asciende próximamente á 400!... La aldea de Charpenne habia enteramente desaparecido, y sufrido horriblemente la Vilette, la Guillotière. Al desplomarse el dique de la Ronde, á la altura del cuartel de la Part de Dieu, precipitáronse las victoriosas aguas por aquella brecha para unirse con las olas encrespadas del Ródano, inundando del todo la calzada junto á la Cours de Bourbon. De todas las calles laterales salian grupos de centenares de gentes refugiándose á las alturas de Charpenne y lugares de los puentes. A lo menos 20,000 personas se vieron obligadas á fugarse: hombres, mujeres, niños, los unos llenos de espanto, apenas sabian ya sostenerse en pié, otros deshechos en lágrimas, y detrás de ellos avanzando, sordas á todo lamento, las desencadenadas oleadas. Sobre las seis de la tarde hallábase la Guillotière absolutamente cubierta de agua, desde Cours Morand hasta el fuerte de Vitriolerie. Derrumbáronse todas las casas con horroroso estruendo, ya tres, ya cuatro de una vez. La salida de la Avenue de Charpenne presentaba un aspecto por demás lamentable: ruinas y mas ruinas descollando por entre las aguas, alguna que otra chimenea y cimas de tejados de casas, y en los intermedios flotaban ruinas de todas clases. El día 1.º de junio muy temprano habia desaparecido detrás de la iglesia de St. Pothin un grupo completo de casas, amenazando igual suerte á los edificios del lado E. de la Avenue de Saxe.

El día 2 de junio dos terceras partes de la ciudad estuvieron inundadas, cuando por fin comenzaron las aguas á retirarse.

Escenas espantosas y tambien sublimes sobrevinieron en aquellos días de terror. A una mujer que tenia en brazos su niño de tres años, empezaban á faltarle las fuerzas para vencer la impetuosidad de la corriente: en vano unos soldados se esforzaron llegar con el barco junto á aquella infeliz madre: esta, impulsada de la desesperacion, arrojó su criatura á la lancha, y como la viese ya en manos de aquellos soldados, lanzando un agudo grito, quedó la pobre madre instantáneamente sepultada entre las olas. En la plaza de Napoleon, en la Guillotière, venia luchando con la corriente otra mujer; la impetuosidad del rio la alcanzó empero, y arrebatóla en un momento. Vélo un galopin de 15 años, y precipitándose dentro, coge la mujer de los cabellos y la conduce á puerto de salvacion. Pasando por un tablon busca en la Port-Dieu un anciano, empleado en rentas, cuatro mujeres en una casa que estaba á punto de desplomarse. Las piedras de la casa que se derrumbaba hieren al esforzado anciano, pero no se dejó por esto arredrar para llevar á cabo su obra de salvacion. El día 1.º de junio despertaba una profunda emocion en cuantos vieron á una mujer metida en el agua marchar de un lado á otro en busca de sus hijos, y hé aquí que la desgraciada madre con todos los síntomas de la desesperacion se volvió repentinamente loca con el desconcierto de no encontrar á los pedazos de su corazon... En el principal yacian espuestos muchos cadáveres de niños, sin saberse quiénes eran sus padres... En el patio del convento de las hermanas de la Caridad jugaba gran número de niños, que fueron salvados de la corriente, sin saberse á qué familias pertenecian. Desde el anden del puente de la Guillotière arrojóse un joven esposo al Ródano, no pudiendo soportar el dolor que le devoraba con haber visto sucumbir á su compañera de vida bajo las ruinas de la casa en que vivian, destruida por la corriente. Una mujer, que poco antes se habia casado, como

viere perecer entre las olas á su marido, busca su muerte, tirándose desde un piso cuarto á la calle... ¡Cuántos cadáveres no fueron estraidos entre las ruinas de las casas!... ¡Y cuántas personas no se echaron de menos sin haber sido halladas?...

No menos funestas han sido las devastaciones en las comarcas bajando por el Ródano. Por ejemplo, en Tarascon destruyeron las aguas el dique del camino de hierro y los malecones de Boulbon, subiendo aquellas hasta el piso principal de las casas. Un regimiento de lanceros fué maniobrando sorprendido por la crecida, y á duras penas lograron los ginetes escaparse del elemento invasor. Las llanuras y vegas de la Provenza, de Beaucaire y Saint Denis estuvieron completamente anegadas y convertidas en estensos lagos.

Mas no solamente el Mediodia de Francia experimentó tales dias de luto, sino tambien en la parte occidental del imperio hicieron los desbordamientos del Loira devastaciones horrosas. Ya desde el día 1.º de junio pasaron el puente de Orleans y la Rue Royale carros y mascarros del país, seguidos de ganado de toda clase, y familias labriegas que buscaron asilo en la ciudad. Las olas del Loira abríanse paso por todas las calles cercanas de los malecones, y fué menester establecer un servicio de lanchas para comunicarse unas con otras. En la calle Croix par Dieu habia en el interior de las casas agua de seis pies de altura. En Onzaine el engrosado Loira habia destruido todos los diques, y lo propio la via férrea de Orleans en una grande estension. En Amboise se llevaron las aguas el magnifico dique construido en 1846, habiendo sido asimismo todos los cuarteles bajos de la ciudad completamente anegados. En otros cuatro puntos todavia destruyó la formidable riada diques y malecones que parecian de todo punto invulnerables. En Blois fueron no solamente los barrios bajos, sino tambien los puntos mas elevados de la ciudad inundados. Pero la poblacion que peor parada quedó fué Tours, en donde no hubo casi ni una sola calle sin anegarse, siendo así necesario comunicarse con barquichuelos. El camino de hierro sufrió mucho, y el soberbio embarcadero del mismo fué arrojado por tierra con la impetuosidad de las ondas. En el hotel situado no muy distante de la estacion del camino de hierro habia por las estancias bajas hasta 10 piés de agua, habiéndose tenido los viajeros que poner á salvo por las ventanas en unas cuerdas para ir á parar á unos botes. Entre Angres y Nantes rompiéronse los diques, y así se redujo el hermoso valle de Beaufort en un vasto lago. En Orleans habia penetrado el agua en los almacenes de sal, quedando mas de 100,000 kilogramos de esta sustancia del todo destruida ó averiada.

El día 3 de junio se reunieron las aguas del Loira y del Loiret, constituyendo el día 4 de junio entre ambos un solo brazo de agua. El valle se anegó por completo, y se cruzaron los campos cultivados, los viñedos, vallados y cercas con bareos.

Las noticias que llegaron de Saint Armand, Vierzon, Saint Florent, Chateaufort, fueron tambien muy funestas. El Cher se desbordó con una rapidez indecible, y llegó á inundar la Guerche. La ciudad de Bourges estaba enteramente circundada con una faja ancha de agua, la que destruyó por completo el camino de Saint Armand, y convirtió en un grande lago el de Mazières.

Aspecto por demás espantoso ofrecian las canteras de pizarra de Trelazé, cerca de Angers. Con un estruendo tremebundo precipitábase el torrente por aquellos campos salvando todos los obstáculos. Bastaron muy pocos momentos para inundar aquella hondonada de 200 piés de profundidad. La tierra se estremecia como si hubiera terremoto, y mas de 10,000 trabajadores de aquel establecimiento han quedado sin ocupacion y reducidos á lamiseria. El pueblo de Trelazé y sus alrededores estaban del todo inundados.

AGRESION DE MR. PRESTON BROOKS,

CONTRA C. SUMNER.

EN EL SENADO DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Hay un empeño especial en calificar á los habitantes de los Estados del Sud de la Union norte-americana de caballeros por esencia, y desde luego de aire y maneras mas hidalgas que los puritanos del Norte. «La Carolina del Sud, dice Theodoro Parker en el segundo tomo de sus obras reunidas, en un discurso relativo al destino político de América, este pequeño, pero activo Estado, que tan solo cuenta una mitad de habitantes blancos y libres de los que cuenta la ciudad de Nueva York, y que sin embargo hace mayor alarde de caballerosidad y de acrisolado patriotismo que todos los demás hijos de Washington, que se jacta en ser depositario esclusivo de la sabiduria política, este pequeño arrogante Estado dice: «Si la nacion no hace leyes cual cumple á nuestros deseos, la Carolina del Sud disolverá la liga y abandonará á los demas 29 Estados á su propia suerte.» El incidente que vamos á reseñar á continuacion, ocurrido en el Senado de Washington, es un nuevo testimonio del juicio emitido por Parker. Sabido es que en mas de una ocasion los miembros de los cuerpos legislativos de la república modelo no consideraban como proceder indigno el darse de bofetones, ó maltratarse de otra manera cualquiera. Sabemos tambien que no há mucho un representante de la nacion dejó tendido de un pistoletazo al camarero de una fonda por haberle este devuelto á su vez el bofetón que le habia dado. Ahora tenemos que consignar otro ejemplo aun mas fatal de ese proceder violento y execrable de los representantes del pueblo norte-americano.

Mr. Sumner, caudillo del partido político conocido bajo el nombre de *frescoilers*, senador en el día por el estado de Massachusetts, al tratarse en el parlamento la cuestion de Kansas, se permitió algunas observaciones un tanto fuertes contra el senador Butler. Imprimióse el discurso que habia escitado extraordinariamente la cólera del partido sostenedor de la esclavitud. Hallándose pues el senador Sumner el día 25 de mayo último, después de concluida la sesion del Senado, escribiendo en su pupitre, hé aquí que repentinamente se le acerca Preston Brooks, miembro de la cámara de diputados por Sud-Carolina, armado de un palo y acompañado del senador Keitt, el cual, como padrino suyo en el inmediato atropello, tambien traía en manos su correspondiente garrote. Precipitose Brooks

sobre Sumner diciéndole que habia leído su discurso dos veces y lo consideraba altamente injurioso al estado de Sud-Carolina y á su pariente el juez Butler. Sin reclamar respuesta ni esplicacion alguna, levantó acto continuo su palo de una pulgada de diámetro para dejarle caer con violencia sobre la cabeza del colega. El primer golpe dejó á Sumner sin sentido, infiriéndole á la vez una herida en el cráneo de 4 pulgadas de largo, sin embargo de lo cual continuó Brooks sacudiéndole aún mas golpes, que segun se dice llegaron hasta veinte. El apaleado trató de rehacerse; pero como recibiese nueva porcion de palos, cayó desfallecido en tierra, considerándose ya casi muerto, cayó pues que Brooks ya se hubo alejado, acudieron otros senadores, levantaron al herido, cuyos vestidos chorreaban de sangre, y le condujeron á un cuarto inmediato, en donde volvió en sí poco á poco. Las noticias mas recientes pintaban el estado de Mr. Sumner de bastante gravedad, puesto que las heridas se habian empeorado mucho.

Si este acto violento de por sí es ignominioso para el país en general, es execrable la conducta de una parte del Senado que lo presencié impávido sin tener valor para cortar atropello tan escandaloso. Luego ¿quien lo diria? al tratarse el 27 de mayo en el Senado este asunto deplorabile, manifestó el senador Toombs de Georgia sin rebozo alguno, que el partido que Brooks habia tomado merecia su aprobacion... No mucho mejor era lo que espuso relativamente al acto atentatorio el senador Butler, pues le calificó de valeroso, siendo así que no pudo ser mas pérfido. Cuando el senador Wilson le caracterizó como un acto brutal, propio de un asesino y de un cobarde, le insultó Butler gritándole desde su asiento: ¡Sois un embustero! Esta denigrante pendencia habria conducido regularmente á otras violencias entre aquellos dignos senadores, si el presidente no hubiera cortado ese debate.

La prensa periódica del Sud tuvo á su vez la poca aprension de encañecer el procedimiento de Mr. Brooks. En el Norte, por el contrario, todo el mundo profundamente indignado declara el incidente fatal una nueva mancha inferida al honor nacional. El Senado de Massachusetts censuró la conducta de Brooks de atentatoria, injustificable, brutal y cobarde, como un menoscabo del derecho parlamentario, una violencia directa contra la libre emision de la palabra, un crimen contra toda idea de delicadeza entre personas civilizadas, declarando al propio tiempo que la imperturbable adhesion de Sumners á los principios liberales, su energía en defender los derechos del hombre, merecia bien de los ciudadanos de Massachusetts, reclamando por último se forme causa á Mr. Brooks, y que sea espulsado como criminal del seno de la representacion nacional. La Cámara de diputados del Estado de Massachusetts dió su asentimiento á esta resolucion con 187 votos contra 23. Igual determinacion tomarán, á no dudarlo, otros Estados; por de pronto los profesores y estudiantes de Amherst-Colleg han quemado á Brooks en efígie.

MARGARITA PUSTERLA.

POR CESAR GANTU.

(Continuacion.)

Las sospechas penetran en el corazon de Luchino, y Grilincervello se echó á reir. Se adelanta con su pollino, y vuelve diciendo: «La puerta está cerrada; cara de madera.» Pero no obstante fueron á la granja y preguntaron por la señora de Pusterla.

—Ha partido, dijo el granjero.
—¿Cuándo?
—Ayer, señor.
—¿Adónde ha ido?
—Las acciones de mis señores no son nunca de mi incumbencia.
—¿Yo debia de permanecer aquí muchos días?
—Y meses, señor.
—¿Cuál es pues la causa de tan súbita resolucion?
—No lo sé, señor. Mi deber único es la obediencia.

Le convenia á Luchino que nadie se apercebiera de la injuria recibida; por esa razon hizo como que se alegraba, y dió á entender que era cosa convenida con Margarita. Pero la necesidad de fingir atizó el fuego de su cólera, y juró vengar lo que calificaba de ultraje. El bufon y Ramengo lo estimulaban, aquel con sus chanzonetas, este porque odiaba á Margarita, y se complacia con la esperanza de provocar una tempestad contra aquella inocente cabeza. Su esperanza no fué defraudada. El amor, mejor dicho, el capricho voluptuoso de Luchino se cambió, viéndose burlado, en enojo áspero, y se propuso hacer á la desgraciada. No faltan ocasiones al poderoso para hacer mal á su enemigo, y muchas veces las mismas victimas se ofrecen por sí mismas, ó son llevadas al altar del sacrificio por sus propios amigos. Esto sucedió en el caso presente.

Alpinolo, con la impetuosidad que le era natural, no se limitó á cumplir el encargo de Margarita. Esta le habia prohibido participar á su marido la injuria que ella sola podia rechazar, al paso que conocia que Pusterla no era bastante grande para soportarla como hombre, ni bastante poderoso para lavar para soportarla como hombre, ni bastante prudente para enmendarse por medio de un justo castigo. Alpinolo por el contrario no á revelar los males irremediables; Alpinolo por el contrario creia que descubrir la llaga era curarla. Apenas envió á Buonvicino al lado de Margarita, tomó el camino de Verona.

Cuando llegó allí, presentó el penitencia pública que cumplia Mastino della Scala, señor de la ciudad. Excomulgado por el Papa por haber degollado en las calles de Verona al obispo Bartolomé della Scala, Mastino habia querido burlarse del tema de la Santa Sede; pero sintiendo sus funestas consecuencias, resolvió expiar su crimen y volver al seno de la Iglesia. Una vez reconciliado con el Papa, Mastino rechazaba un tratado con Luchino Visconti, quien por su parte tampoco lo deseaba. Este habia enviado á Pusterla á Verona, únicamente por alejarlo de su esposa, y porque creia que su embajador, poco amigo de su persona, dilataria el negocio, y no concluiria la alianza de los Scala y los Visconti.

Las negociaciones se hallaban en este punto, cuando Alpinolo se presentó á Pusterla. La ambicion y el deseo de complacer á su señor habian inducido á este á secundar los designios de Luchino. No hay cosa mas cruel que la ingratitud de

(1) El día 28 de julio ascendia el total de las suscripciones centralizadas en París para el socorro de los países inundados á 6.095,988 francos con 4 céntimos.

aquellos á quienes se ha servido á espensas de la equidad. Franciscolo lo espermentó; y tanto mas exasperado contra el príncipe, cuanto mas dispuesto estaba en favor suyo, descubriendo una nueva afrenta en lo que habia considerado como una reparación á las pasadas, resolvió abandonar el puesto que ocupaba. Tomó pues el camino de Milan, lleno de negras ideas y con la esperanza, no solo de evitar el peligro, sino tambien con la de vengar la injuria recibida.

V.

LA CONJURACION.

«Buen Jesus, que fuistes niño, que desde la infancia comenstais á padecer; vos que creciais con la edad en sabiduría, sumiso á vuestros padres y adquiriendo gracia ante Dios y los hombres, ¡oh! dignaos defender mi niñez; haced que la conserte pura, y que mis obras, conformes á vuestra voluntad, me prometan un bello porvenir á los ojos de mis padres y de mis conciudadanos.»

«Buen Jesus, que habeis amado tanto á vuestro padre, yo os recomiendo los míos; bendecirlos, dadles paciencia para soportar los dolores, fuerza para sostenerse, y el consuelo de verme un día crecer como ellos desean en el santo temor de Dios.»

«Buen Jesus, que habeis amado vuestra ingrata patria, y que llorásteis previendo los males que iban á caer sobre ella, mirad mi país con ojos de benevolencia; libradle de sus males; convertid á los que la contristan con sus fraudes ó violencias; inspiradles confianza en las buenas acciones, y haced de modo que yo pueda ser un día un ciudadano honrado, probo y desinteresado.»

Margarita hacia repetir esta oración á Venturino, que se ponía de rodillas en su presencia con las manos cruzadas en signo de humillación. Una madre que enseña á orar á su hijo es á la vez la imagen mas sublime y mas tierna que pueda imaginarse. La madre, superior entonces á las cosas mundanas, parece á esos ángeles que, hermanos y defensores de nuestras almas, nos sugieren nuestras virtudes y corrigen nuestros vicios. En el alma del niño se graba, juntamente con el retrato de su madre, la oración que ella le ha enseñado, la invocación al padre que está en los cielos. Viviendo en medio de los hombres, encuentra el engaño cubierto con el manto de la fidelidad, ve á la virtud engañada, escarnecida la generosidad, el odio encendido, y entibiada la amistad; temblando va á maldecir á sus semejantes... Pero se acuerda del padre que está en los cielos. Pero por el contrario, si ha cedido á las sugestiones mundanas, si el egoísmo y las bajas pasiones han germinado en su corazón, en el fondo de su pecho resuena una voz, una voz austera y tierna, como la de su madre cuando le enseñaba á rogar al padre que está en el cielo. Así atraviesa la vida; y luego, en el lecho de muerte, abandonado por los hombres, rodeado únicamente de sus obras, vuelve con el pensamiento á los días de su niñez, recuerda á su madre, y muere lleno de una tranquila confianza en el padre que está en el cielo.

Y Margarita hacia repetir esta oración á su piadoso niño; y desnudándole ella misma, amable trabajo que no fatiga nunca á una madre, ella lo acostaba, lo besaba, y con la efusión de la ternura maternal exclamaba: «¡Tú serás virtuoso!»

Pronto entregaba Venturino sus párpados al sueño bendecido de la infancia, que se duerme sin un solo pensamiento en los brazos de los ángeles, que se despierta sin un pensamiento... ¡Felices días, los mas hermosos de la vida, y sin embargo pasan sin saborearlos!

Margarita contemplaba la rápida respiración del niño. El brillante carmin de sus mejillas la estimulaba á cubrir á Venturino de ardientes besos, y el rostro de la madre resplandecía con inesfable beatitud mientras estaba absorta en la muda contemplación de aquellos ojos cerrados, que debían sonreírle amorosamente al despertar.

Por fin Margarita se apartó de la cuna, y se dirigió al salón en donde se hallaban reunidos los mas íntimos amigos de la familia para saludar á Pusterla á su regreso. La alegría de volverlo á ver habia borrado en el alma de Margarita los disgustos que le habia causado su ausencia. Su corazón, tan bien formado para sentir los gozos domésticos, le decia que despues de una separación tan llena de peligros nada podría ser mas grato á su marido que permanecer apaciblemente con su mujer y su hijo, formando con las tres vidas una sola vida. Pero otros pensamientos bullían en la imaginación de Pusterla, que meditaba día y noche los medios de preparar su venganza.

Durante su residencia en Verona, no habia ocutado á Mastino ni el nuevo ultraje que acababa de recibir, ni su rencor antiguo. El Scaligero, queriendo aprovecharse de este resentimiento, lo inflamó cuanto pudo, y ofreció á Pusterla su protección y ayuda, cualquiera que fuera la resolución que tomara. Mateo Visconti, á quien sus trasportes dieron fama posteriormente, no debia sorprenderse de los desórdenes de su hijo, pero le agradaba enturbiar el agua para pescar, y atizó el descontento de Pusterla. Dióle cartas para sus hermanos Galeas y Barnabe, en las que los escitaba á recordar su origen, y á aprovecharse de la ocasión de romper el yugo, como él decia, de un sacerdote y un verdugo.

Habiendo Pusterla venido secretamente á Milan, ninguna bandera en las torres anunciaba su presencia, y la correspondiente guardia no vigilaba á la puerta del palacio; pero en lo interior Pusterla devoraba las tempestades de su alma, sin que lograra su esposo dulcificarlas. Habitado á la vida tumultuosa de las sociedades, á las discusiones, ansioso siempre de constantes y variadas emociones, no hubiera podido pasar siquiera la primera noche en el seno de su familia: Alpinolo llevó por orden suya la noticia de su vuelta á sus mas íntimos amigos, y estos vinieron uno tras de otro, despues de anocheado, y penetraron por una puerta secreta que daba á la via de los señores Piatti para verlo y consolarlo.

El exterior del palacio estaba sombrío y mudo como un desierto; pero apenas Franzino Malcolzato, el fiel portero, habia hecho pasar á los amigos de su señor de un patio á otro, eran recibidos por la servidumbre vestida con la librea mitad amarilla y mitad negra, la cual alumbrando con hachas de cera, los introducía á piso llano en una espaciosa sala incomunicada con el palacio, circunvalada por los jardines. Tapices históricos cubrían sus paredes; aparadores con vasos y platos de alfarería con frutas de relieve pintadas; dos anchas ventanas con cortinajes de vivos colores daban paso libre á la brisa de

la noche, que templaba agradablemente el calor del mes de junio. Ellos entraban, y los unos rodeando á Francesco, otros sentados en sillones de terciopelo y alrededor de una mesa, donde habian echado en desórden guantes, mantos, espadas y tocas, discurrían, contaban, oían y preguntaban. Veíase entre ellos al bullicioso Zurione, hermano de Pusterla; al moderado Cuaffino de Besozzo, Calcino Forniello de Novara, Borols de Castelletto, y otros exaltados gibelinos que, disgustados hoy del príncipe que habian encumbrado antes, manifestaban de aquella manera que no habia realizado sus esperanzas.

Los hermanos Pinala y Mastino Aliprando llegaron los últimos. Estos habian nacido en Monza; el primero era hábil capitán, el segundo famoso jurisconsulto. Habian ganado el favor de Azone abriéndole en 1329 las puertas de Monza, que Martin, nombrado podestá, habia hecho circundar de murallas. Pinala la defendió contra el emperador Luis de Baviera, y luego á la cabeza del ejército de Visconti se apoderó de Bérgamo, que obedecía al rey de Bohemia. Estas proezas le valieron el ser armado caballero en la Pascua de 1338 en la iglesia de San Ambrosio al mismo tiempo que nuestro Pusterla. Pero Pinala cayó del apogeo de su gloria cuando en la época de la invasión de Lodrisio lo abandonaron cobardemente las tropas que se le habian confiado para defender el paso del Adda en Rivolta. Una nueva guerra que podia vengarle del desden de Luchino, ó por lo menos borrar la vergüenza de la derrota de su ejército con nuevas empresas y brillantes victorias, era el mas ardiente de todos sus deseos.

En tal asamblea y en tales circunstancias no eran de esperar pacíficos discursos: al resentimiento de los males públicos cada cual agregaba el resentimiento de un agravio particular. Por esta causa prorumpieron en exclamaciones ardientes, forjaron proyectos violentos contra los tiranos de su patria, y dieron tanta mayor rienda á sus enconados propósitos, cuanto mas seguros estaban de las intenciones de todos los presentes.

—¡Ah! sí! exclamaba Franciscolo en el momento en que Margarita entraba en el salón despues de haber acostado á su hijo, ¡esos viejos cantan los males que nos afligian en el tiempo de nuestra libertad! No se trataba mas que de batallas: todos, hasta los niños, debían ejercitarse en el manejo de las armas. A lo mejor tocaban la Martinella, se sacaba el carroccio, y de grado ó por fuerza, era necesario que todo el mundo se vistiera de hierro, abandonara el hogar doméstico y las ganancias de su oficio para acudir á ensangrentarse en la pelea: otras veces, revueltas de ciudadanos, declaraciones, destierros, asesinatos... ¡Por qué no tendremos un jefe que nos sujete con mano de hierro! Así hablaban los tímidos á quienes la naturaleza no ha concedido una sangre generosa, ó aquellos á quienes la edad habia entibiado su ardor.

Zurione interrumpiéndolo:

—¡Y eso es amar la patria! Ellos recogen hoy lo que sembraron ayer. La libertad ha perecido, y la guerra subsiste. La proscripción y el destierro son tan frecuentes como entonces y tan funestos á la patria; estas violencias solo sirven para consolidar el despotismo de nuestros señores y para soldar nuestras cadenas. Antes nosotros queríamos y disponíamos la guerra. Despues de la primera efervescencia, todo se calmaba, y se obraba por el provecho comun. Hoy el señor dispone la guerra para satisfacer sus propios intereses, y nosotros debemos seguirlo. Nuestro trabajo es su gloria.

—Teneis razon, exclamó Alpinolo, ¡su gloria! ¿Quién ha recogido el laurel de la victoria de Parabiago? ¿Quién ha triunfado? ¿Quién se ha aprovechado de ella? Luchino es un valiente caballero, se ha dicho; elevémosle pues á la señoría.—¡Y no obstante, si no hubiéramos estado allí!...

—¡Oh! ¿por qué, replicaba Zurione, lo has desatado tú del árbol en Parabiago?

—Mejor hubiera sido dejarlo allí, dijo Aliprando: en tal caso no se verían hoy pisoteados los privilegios de los nobles, los gibelinos confundidos con los viles güellos, los magnates agobiados de tributos como la mas ínfima plebe; no se verían olvidados los que en otro tiempo...

—¡Y nos aguantamos! decia Alpinolo echando chispas por los ojos y dando un puñetazo sobre la mesa. ¿No podemos vengarnos? ¿No tenemos espadas? ¿No han quedado nervios en los brazos lombardos? Si queremos resueltamente ser libres, lo lograremos.

Y levantaba los ojos hácia Margarita, como quien busca su aprobación en las facciones de su señora.

Margarita estaba acostumbrada desde su infancia á oír discutir en su casa los negocios públicos, y ya habia formado sus convicciones y su manera de apreciarlos. En los tiempos en que la vida pública tenia tanta energía, no era ridículo que una mujer se ocupara de política, y no dejaba la triste impresión que en otras épocas puede producir el atrevimiento con que una mujer resuelve las dificultades políticas que tienen en suspenso á los hombres mas capaces, sin escuchar mas consejo que el de la sensación del momento, ó la opinion de su inmediato interlocutor. La educación que le habia dado su padre le habia enseñado á distinguir la razon de las exageraciones de los exaltados, y las injurias verdaderas de las preocupaciones de la pasión; pero no confiando en calmar la impetuosidad de la asamblea, ni hacerla aprobar su razonamiento, se mantenía silenciosa, y comenzaba solo á hablar con el doctor Aliprando.

Este, como buen erudito, se envanecía de haber sido el primero que habia poseído en Milan el libro de los Remedios de la una y de la otra Fortuna, publicado por aquel tiempo por Petrarca, y se lo habia llevado aquella noche á Margarita, á quien sabia que le gustaban las bellas novedades. Ojeaba esta el libro pidiéndole parecer, al paso que examinaba el volumen por uno y otro lado. Muy pronto reclamó silencio con un signo de su hermosa mano, y con voz suave que atrajo la atención de la asamblea como cuando se oye en medio de una taberna una flauta melodiosa, habló de esta manera:

—Escuchad los discretos pensamientos del libro que el doctor me ha traído: «Los ciudadanos creyeron que lo que era la ruina de todos, no era la ruina de cada uno de ellos. Por eso conviene buscar con piedad y prudencia la paz de los espíritus; y si esto no se logra con los hombres, rogar á Dios que ilumine la razon de los ciudadanos.»

Alpinolo comprendió esta respuesta indirecta. «Si la energía de una voluntad unánime, dijo él, falta á los ciudadanos, ¿qué es lo que no puede hacer un solo hombre? ¿Qué no puede el puñal de un solo hombre resuelto?»

Aliprando, tomando el libro en sus manos, añadia:

—Madonna es como la abeja: de las flores no coge mas que la miel. Pero la misma abeja tiene su aguijón para rechazar los ataques, y ruégoo que escuchéis lo que el divino poeta dice en otra parte.

(Se continuará.)

LA HADA DEL BOSQUE.

A LA SEÑORA

Doña Carolina Coronado de Perry.

I.

La poesía es ángel de consuelo
A quien Dios ha cerrado su morada,
Porque hácia el mundo un día tendió el vuelo,
Y tornó con su túnica manchada.

Y cubierto con velo funerario
Entre la multitud desconocido,
Vaga errante y lloroso y solitario
Suspirando la patria que ha perdido.

Alguna vez, cuando la noche cierra,
Asentándose al borde de un camino,
Como un proscrito un himno de su tierra,
Lánguido entona un cántico divino.

Agrúpanse enredor los que padecen,
Y al egoísta tal vez, que le oye en calma,
El llanto en que sus ojos se humedecen
Revela que en su pecho existe un alma.

Pero frecuentemente entre el ruido
Y música y escándalo del mundo,
El eco de su voz queda perdido,
Como en la orgía el ¡ay! de un moribundo.

Dichoso el que á este ángel adivina
Y no le cierra con desden su puerta;
Porque él le enseñará la voz divina
Con que la del edem le será abierta.

Dichoso quien le sirve y quien le sigue;
Porque, purificándose en su duelo,
Aunque en la áspera ruta se fatigue,
El ángel santo se dirige al cielo.

Yo busqué largos años vanamente
De este ángel del Señor la santa huella:
Caf sin fuerzas en la arena ardiente
Sin haber dado en mi dolor con ella.

Pregunté, y me mostraban falsos templos
Que el arte eleva y que la edad derrumba,
De humana vanidad tristes ejemplos:
Otros me señalaban una tumba.

¿Habrá ya terminado su jornada?
¿Habrá tornado al cielo? Me decia,
Y á mi voz amorosa y apenada
Ni un eco de los montes respondia.

Mas de pronto á lo lejos lento y vago
Himno de amor dulcísimo y suave,
Triste gemido y cariñoso halago
Que ni se aprende ni olvidarse sabe.

Se dejó oír, y mi profunda pena
Troqué en vivo placer, cual peregrino
Que abrasado de sed entre la arena
Ve á lo lejos arroyo cristalino.

Creí reconocer el dulce canto
Que avaro oía con fervor profundo,
Cual si guardase de él recuerdo santo
Por haberle escuchado en otro mundo.

Era la hada de los bosques; era
La vírgen de la lira armoniosa
Que á la luz de la luna en la pradera
En la paz de la noche misteriosa,

Bajo copudos árboles sentada
En el césped al lado de la fuente,
Que á su compás vertía sosegada
Con confuso susurro su corriente,

Cantaba de los campos los amores
Con blanda voz de lánguido desmayo,
Y su himno entre el aroma de las flores
Era un aroma mas del mes de mayo.

Cuando en la cuna en su niñez dormía,
Pasmado al ver belleza tan completa,
El ángel de la sacra poesía
Besó su frente pura. ¡Era un poeta!

II.

Hoy la lira de la fada
Abandonada en la yerba,
No presta vida á los bosques
Con el eco de sus cuerdas;
Y la soledad parece
Falta de vida, pues era
Aquella vibrante lira
El alma de su existencia.
La fada ha dejado al bosque,
Y hoy madre amorosa y tierna,

En el santuario doméstico
El sueño de su hija vela.
Si ya no ciñe guirnalda
De rosas blancas y frescas,
La rodea una aureola
Que los ángeles respetan.
En el cenagoso abismo
De mi vida se refleja
Unica, inmóvil y pura,
La luz de dorada estrella.
Es el amor de mi madre,
Que me guía y que me alienta,
La religion de mi alma,
La fé de mi vida entera.
Amor que antes que nazcamos
Para nosotros comienza,
Y que mas allá del mundo,
Si es eterna, el alma llega.
Amor que nuestros deseos
Satisface antes que sean,
Y que para nuestras faltas
En los ojos tiene venda.
Unico amor que no engaña,
Y el único que no espera
En su abnegacion sublime
Ni otro amor por recompensa.
Cuando la lira cristiana
Un símbolo de belleza
Buscaba, el amor de madre
Tomó por único emblema.



Alegoría del mes de Agosto.

Y cuando me abandonaron
Una á una mis creencias
Como los falsos amigos
Que en la desgracia nos dejan,
Quedó la fé de María
En mi corazón, cual queda
En abandonada tumba
Una flor cándida y bella.
Así que, cuando inclinada
Sobre la cuna en que tierna
Duerme su inocente hija
El sueño de la inocencia
Como un ángel de la guarda,
La fada del bosque vela,
En el santuario inviolable
De la familia, ante ella
En religioso respeto
El entusiasmo se trueca,
Y la presto mi homenaje
Con una rodilla en tierra.
Es mas: entonces las culpas
De mi vida me avergüenzan,
Y temo hasta que mi impura
Mirada ofenderla pueda.
Así, cuando niño cándido
Sentía que en mi conciencia
Pesaba una leve culpa,
A la puerta de la iglesia
Sollozando me sentaba,
Temiendo que mi presencia
De las aras de la Virgen
Profanase la pureza.

CARLOS RUBIO.

EL MES DE AGOSTO.

A trocarse las figuras
De los signos del zodiaco,
Pintara yo el mes de agosto
Con dos caras como Jano.
Porque, en efecto, dos caras
Tiene este mes, por lo vario,

Una que mira al invierno,
Y otra que mira al verano.
Y si alguno pone en duda
La verdad de lo que avanzo,
Yo sostendré mi argumento
Con hechos y con adagios.
Que mira al invierno agosto
Se me figura tan claro,
Que ningun alma nacida
Me sostendrá lo contrario.
Aunque hay almas en el mundo
Con caprichos tan estraños
Que viven, medran y brillan
La lógica trastornando:
Que prueban con gran aplomo
Que dos y dos no son cuatro,
Que el miércoles sigue al jueves
Y el mes de abril al de mayo,
Sin que esto su culpa sea,
Pues la falta, bien mirado,
Es de los que tales cosas
Admitimos ó escuchamos.
Pero, aunque inútil juzguemos
Citar ejemplos ó casos
Para probar que una cara
De agosto mira al verano,
Argumentos buscaremos
Que harán, mi objeto llenando,
Esta verdad mas patente
Y este romance mas largo.

En que jadean los perros
Y se achicharran los pájaros?
¿Hablaré del triste influjo
Con que suele en ciertos casos
Favorecer de mil pestes
El desarrollo nefando?
Esto seria espantoso:
Y yo, lectores amados,
Pudiendo cantar victorias
No quiero contar estragos.
Basta y sobra con lo dicho
Para que quede sentado
Que agosto tiene una cara
Que mira siempre al verano.
Y esto supuesto, pasemos
Al otro extremo indicado,
Esto es, que el invierno mira
Contra faz al mes Jano.
No es en mi opinion difícil
Dejar mi aserto probado
Sin que usemos de sofismas
O de silogismos falsos.
«Agosto, frio en el rostro,»
Dice un refran castellano,
Y da á entender el proverbio
Mi dictámen sancionando,
Que en este mes, de los frios
Empieza el fatal amago,
Precursor del rudo golpe
Que nos deja tiritando.
Los que á las tres de la tarde
Llevan pantalones blancos,
Por la mañana y la noche
Posponen el lienzo al paño.
Algunos toman la capa
Como chisme necesario,
Y no encienden el brasero
Por evitar el sarcasmo.
Pero todos en sus camas,
Temiendo quedar helados,
De las mantas de Palencia
Solicitan el amparo.
Y así demostrado queda
Con los hechos y el adagio
Que agosto tiene de invierno,
Si no el delito, el conato.
Ahora bien: las consecuencias
De estos repetidos cambios
¿Bastan para que de agosto
La faz severa temamos?
Ya he dicho que son dos rostros
Los de este mes, encontrados,
Uno que brinda placeres
Y otro que anuncia catarros.
Y si de estos elementos
Se mira lo que han llamado
Compensacion los filósofos
Y resultante los sábios,
Obrando en toda conciencia
Deduciremos al cabo
Que de este mes los favores
Pesam mas que los agravios.
Así, la palabra agosto
Equivale á los vocablos
De goce, lucro y ganancia,
Segun nuestro diccionario.
Así, cuando la fortuna
Se presenta á un ciudadano
Bajo la forma ó pretesto
De prebenda ó de salario,
El autor de los modismos
Mas precisos y adecuados,
El pueblo, en fin, dice entonces:
«Ya hizo su agosto Fulano.»
Es decir, ya hizo el negocio;
Ya tiene lo necesario
Para vivir: ya se puso
Las botas; ya es millonario.
Ved si será el tal agosto
Caritativo y humano,
Cuando tan buenos sinónimos
En su apellido encontramos.
Pero ¿qué mas? Los que saben
Cuanto concierne á los astros,
Calculadores de esferas
Y artistas de calendarios;
Quiero decir, los astrónomos
Que el tiempo miden á palmas,
Y á cada mes por sus hechos
Un atributo han colgado,
Hacen que presida á agosto
Una virgen... Este rasgo
Vale mas en mi concepto
Que cuanto en su pro digamos.
¡Una virgen! Nuestra mente
Sucumbiera de cansancio
Si hallar objeto quisiera
De mas interés y halago.
Una virgen es la esencia
De nuestros sueños dorados,
Compendio de toda gracia,
Resumen de todo encanto.
Y puesto que al mes de agosto
Presta una virgen su amparo,
Yo me acojo á sus bondades
Y su victoria proclamo.

J. M. VILLEGAS.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Establecimiento Tipográfico de LAS NOVEDADES y de LA ILUSTRACION, calle del Barco, núm. 2.